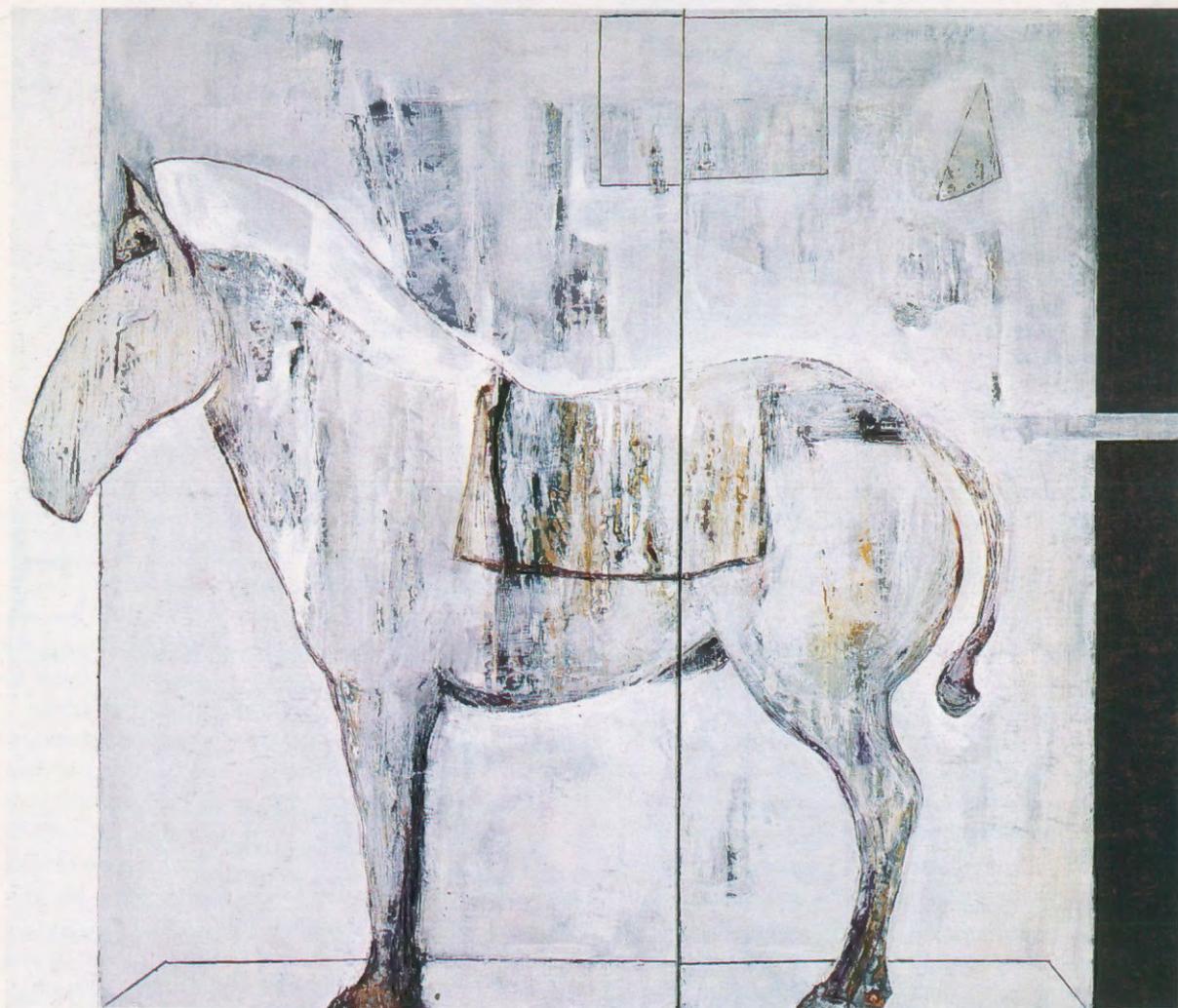


boletín 69 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Oralidad y escritura en Mesoamérica

Diagnóstico de la ciencia regional

Saadat Hasan Manto, escritor de cuentos

Tres siglos de historia rural
en San Luis Potosí

septiembre-octubre, 1996 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645 5955
Fax 645 0464

Presidente
Andrés Lira González

Secretario general
David Pantoja Morán

Coordinador general académico
Fernando Escalante Gonzalbo

Secretario académico
Alberto Palma

Secretario administrativo
Humberto Dardón

Director de Publicaciones
Martí Soler

Coordinadora de Producción
Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Martín Mur

Diseño
Mónica Diez-Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández
Andrea Fuentes

Tipografía y formación
Servicio Fototipográfico, S.A.
Ezequiel de la Rosa Mosco

Fotografía
Gerardo Hellion

Ilustraciones de este número
Patricia Tuirán

Impresión
Corporación Industrial Gráfica,
S.A. de C.V.
Cerro Tres Marías 354
04200 México, D.F.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud de título, núm. 6878
y de contenido, núm. 7972, expedidos por
la Comisión Calificadora de Publicaciones
y Revistas Ilustradas el 20 de enero de 1993;
número de reserva 2441-93.

ÍNDICE

Ciclo "Oralidad y escritura en Mesoamérica"

3

Diagnóstico de la ciencia regional

Roberto Bravo

7

Saadat Hasan Manto, escritor de cuentos

Enrique Legorreta

10

Educación para ganarse la vida

Roberto Bravo

14

El conocimiento como necesidad de futuro

Miriam Grunstein

17

Tres siglos de historia rural en San Luis Potosí

María Córdoba

19

Palimpsestos

Enrique Legorreta

22

La red ferroviaria del porfiriato

Armando Castellanos

28

Actividades de El Colegio de México

31

Novedades editoriales

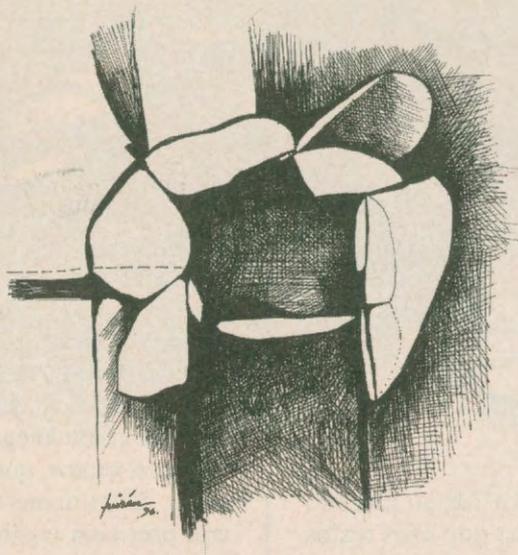
32

Publicaciones periódicas

35

CICLO “ORALIDAD Y ESCRITURA EN MESOAMÉRICA”

(Primera parte)



El Fondo Eulalio Ferrer del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México organizó el ciclo de conferencias titulado “Oralidad y Escritura en Mesoamérica”, que se llevó a cabo los días 12 y 13 de agosto en la sala Alfonso Reyes de nuestra institución.

Abrió el ciclo, el primer día, el maestro Miguel León-Portilla con “El problema crítico”, y cedió después la palabra a su esposa, Ascensión Hernández de León-Portilla, quien participó con el tema “De la palabra hablada a la palabra escrita: primeras gramáticas en náhuatl”.

El día 13, la primera conferencia, titulada “Las literaturas prehispánicas”, estuvo a cargo de Georges Baudot, de la Universidad de Toulouse-Le Mirail; la segunda la ofreció Librado Silva, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, quien para redondear el ciclo nos ilustró sobre “Los *buehuetlatolli*: el rescate de la palabra escrita”.

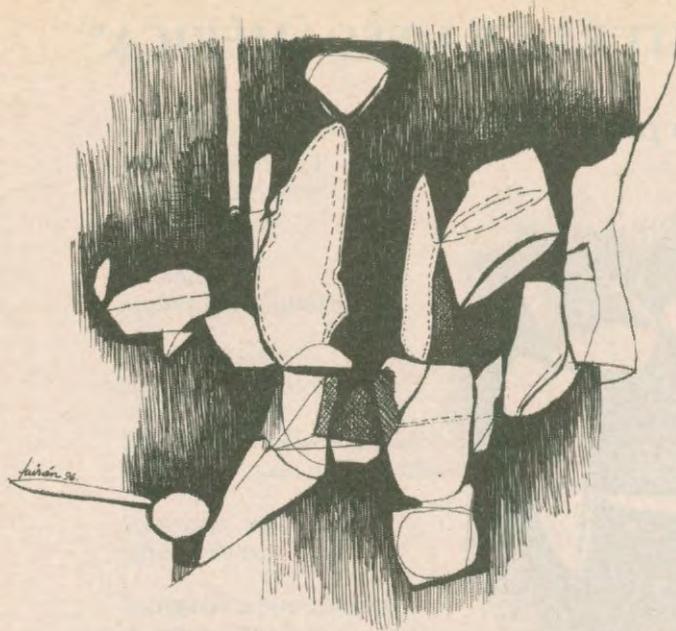
Por razones de espacio, en el presente número del *Boletín Editorial* de El Colegio de México nos ocuparemos únicamente de las conferencias del día 12 de agosto y dejaremos para una segunda entrega, en nuestro próximo número, la reseña de las exposiciones de los otros dos participantes.

Tras una cálida presentación por parte de la organizadora del ciclo, doctora Rebeca Barriga, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, el doctor Miguel León-Portilla entró directamente y de lleno al tema que se había propuesto: “El problema crítico”. Muy sucintamente,

definió cuál era su inquietud, por medio de una pregunta: “¿Qué sucedió tras intentarse que la palabra mesoamericana —plegarias, cantos, relatos, mitos, historias, discursos, comunicados por la tradición oral— pasara a la escritura alfabética?”

Ya desde este primer cuestionamiento, sencillo, claro, accesible a todo el mundo, vamos a gozar del León-Portilla característico, profundo bajo un estilo engañosamente “casero”. Nos hará saber que este tema “ha recibido atención tanto fuera del contexto mesoamericano como dentro de él”. Y nos mencionará a algunos de los eruditos que en estos ámbitos han hecho aportaciones orientadas a desbrozar la incógnita. Pero, al final, habrá de ser él, personalmente, quien nos hable con autoridad de un transvase, del trasiego efectuado por los primeros frailes llegados a la Nueva España, respecto de la transmisión oral que se daba en “un contexto sagrado, en el universo de la fiesta, con música, con baile, con una escenografía, con los rituales de una liturgia”. Nos hará notar las “interpolaciones” como en “tú el ave que cual sol te remontas y con tus alas cubres a Tenochtitlan”, para luego convertir esa ave en el “Espíritu Santo”; o bien “tú la del faldellín de serpientes, tú Santa María”.

Interpolaciones, sí, y algunos otros problemas al tratar de fijar esos textos con el alfabeto del castellano, que ni siquiera estaba bien establecido. Lo que se pregunta León-Portilla es si “es posible identificar en esos textos escritos con el alfabeto, testimonios de la antigua oralidad; ése es el problema crítico”. Y



cita una frase “lapidaria, magnífica” de su maestro Ángel María Garibay, quien afirma que esos textos “quedaron en la luminosa prisión del alfabeto”. E insiste en que “cuando un texto, un cantar, por ejemplo, ya está en el alfabeto, ya no es lo mismo que si se está cantando, si va acompañado de baile, si con guimaldas o con el humo del copal; claro que todo eso se pierde, al igual que se pierden, inevitablemente, elementos décticos, etc.; queda como la mariposa prendida con un alfiler, pero es luminosa esa prisión porque si no hubiera quedado en la prisión no tendríamos nada”.

Tras enumerar incontables —y según León-Portilla, “incompletas”— listas de textos de toda índole y de todas las áreas mesoamericanas, nos ofrece una serie de ejemplos de esta oralidad, como el del religioso Olmos, que dice que “a unos principales hizo que los escribiesen, y que los escribieron sin estar él presente, y lo sacaron de sus pinturas, que son como su escritura y se entienden muy bien por ellas”. Y habla del propio fray Bernardino de Sahagún, quien dice que cuando comenzó sus pesquisas, “señaláronme hasta diez o doce principales ancianos y dijéronme que con aquéllos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Platiqué muchos días, cerca de dos años; todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban”. También está el testimonio de Tezozómoc: “éstas son las palabras de nuestros padres y nuestras madres, de nuestros abuelos y nuestras abuelas, de los bisabuelos y bisabuelas, de los tatarabuelos, etc., de los ancianos, que los tenían en sus libros y los guardaron para nosotros y nunca se perderá su recuerdo”. Y el de Landa: “usaba esta gente de ciertos

caracteres o letras con las cuales escribían las cosas antiguas y sus ciencias. Y con estas figuras y algunas señales de las mismas entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban”. En el caso de los mayas, nos recuerda León-Portilla, sabemos que ya tenían una escritura como tal, y que está en proceso de desciframiento.

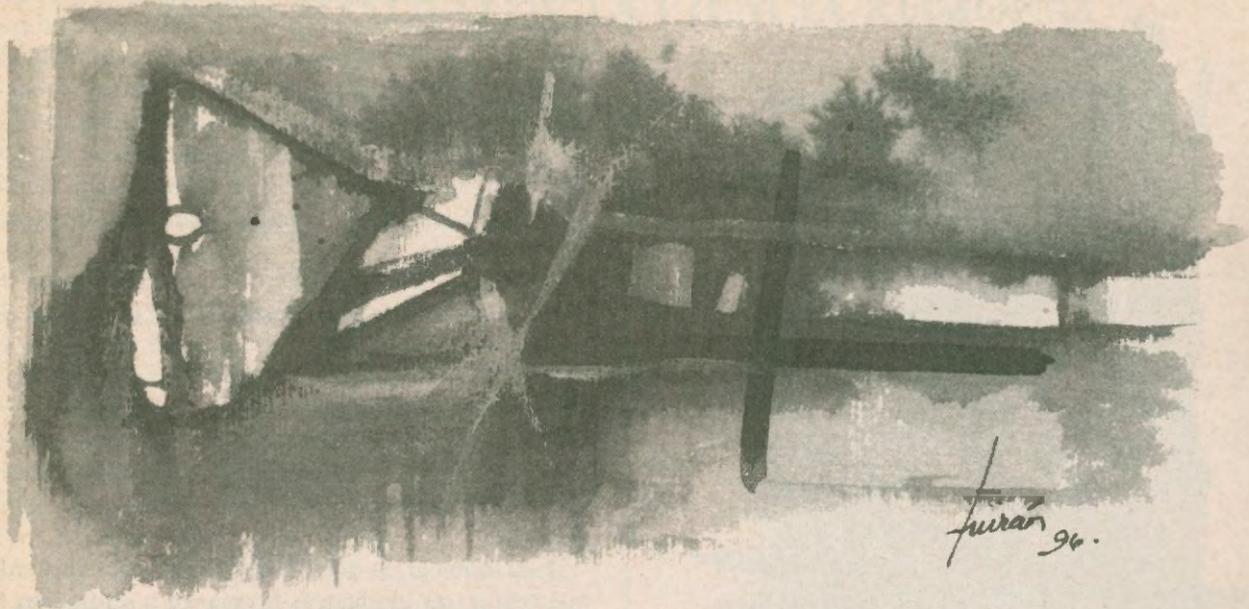
Pero regresando a los códices, cita un cantar: “yo canto las pinturas del libro, lo voy desplegando, yo papagayo florido en el interior de la casa de las pinturas”. Y no cesa el maestro con sus ejemplos de elementos pictóricos y glíficos, con sus imágenes de rituales sagrados, de aspectos tributarios —“Hemos visto su apreciada pintura en papel, del cual oímos vuestra apreciada palabra”—, de imágenes históricas, de indicaciones en cuanto a la secuencia de la lectura...

No, no ceja el maestro León-Portilla y nos regala con una visión integradora de los mitos, historias, tradiciones, cantos, qué sé yo, del altiplano, del mundo maya, de las tierras frías o calientes; y en todas ellas, con precisión escalofriante, “de las pinturas brotan las palabras”; palabras coincidentes, perdurables, exactas, “legado, herencia de los grupos indígenas contemporáneos, que lo es también de todos los mexicanos y de toda la humanidad, porque forma parte de un gran capítulo de la historia de las literaturas que se precie de ser una historia universal”.

La doctora Ascensión Hernández de León-Portilla ofreció, en esa misma velada, una disertación que llevó por título: “De la palabra hablada a la palabra escrita. Primeras gramáticas del náhuatl”.

Tras un interesantísimo recorrido por lo que llamó “la codificación de las lenguas vulgares del occidente de Europa”, desde la primera gramática del castellano que redactó Antonio de Nebrija, allá por 1492, hasta las que aparecieron después, como la italiana, de 1529, la portuguesa, de 1536, o la francesa, de 1550 —más tardías aún fueron la alemana (1573) y la inglesa (1586)—, la doctora nos presenta un extenso panorama de lo ocurrido en Mesoamérica, en el terreno de la codificación de las lenguas indígenas desde la llegada de los primeros misioneros a México, en 1523 y 1524, hasta nuestros días —si se quiere— pero pasando por los trabajos seminales de fray Andrés de Olmos, fray Alonso de Molina y el padre Antonio del Rincón.

“La utopía de la fe se cimentaba en la evangelización, y ésta a su vez, en la palabra. La palabra era el único camino para que el mensaje cristiano pudiera ser comunicado a los otros”, nos dice. No había otro remedio más que aprender la lengua. Y así, desde el principio, comenzaron a elaborarse vocabularios, que, conforme crecían, habrían de convertirse en verdaderas gramáticas, o “artes” de la lengua.



Incontables son las anécdotas, los métodos, los desvelos que nos cita la doctora respecto de las primeras décadas de esta evangelización febril, y de la doble vertiente que presentaba; pues si bien los frailes necesitaban aprender la lengua de sus catecúmenos, éstos no estaban menos ansiosos por aprender la de sus conquistadores, por varias razones: porque de inmediato comprendieron la gran utilidad de dejar plasmadas su historia, sus tradiciones, su herencia, en los caracteres del alfabeto, y también porque en el hecho de saber leer y escribir percibían la posibilidad de una forma de vida como escribanos e intérpretes, etc. Y como dice Ascensión Hernández —aunque esto quizás no lo supieran— “los papeles de todos ellos son hoy para nosotros el testimonio del despertar de una filología náhuatl tan valiosa como nueva, aunque heredera de una vieja tradición oral y pictórica”.

Otro recorrido, bellísimo, que efectúa la conferenciante es aquel que nos hace conscientes de los mencionados —aunque anónimos— “nuevos escribanos nahuas”, los *amoxtlacuiloque*, que dejan testimonios de toda índole: intentos de censos, inventarios de propiedades, información sobre horticultura, catastros urbanos, documentos oficiales y, claro está, la “Doctrina cristiana breve” que fray Alonso de Molina traduce a la lengua náhuatl. Y no se ha rebasado aún, hasta aquí, la década de 1540. En fin, tal como nos dice Concepción Hernández, los escritos tempranos en náhuatl testimonian dos grandes logros: en primer lugar, “el paso paulatino y sin ruptura de la escritura pictográfica a la alfabética”, y además, “la elaboración de tales documentos

supuso un paso firme en la consolidación del náhuatl escrito. En ellos se logró plasmar la estructura incorporante del náhuatl, tan distinta de las lenguas indoeuropeas. Se logró también reducir los fonemas a una grafía muy fácil, tomando como punto de partida el español, el latín y, en menor medida, el griego y el árabe. Los nuevos fonemas propios del náhuatl, como el saltillo, fueron también registrados. Se puede decir que, aun con variantes locales, la grafía que aparece en estos documentos es ya muy parecida a la que iba a perdurar para siempre”.

Muy prolija va a resultar la exposición pormenorizada que la doctora Ascensión Hernández de León-Portilla nos hará de las obras elaboradas por Olmos, Molina y Rincón, en el siglo xvi, por más que a tal excursión la llame ella “breve”. Es en esta reseña donde tendremos que recurrir a la brevedad, porque la riqueza de datos históricos y lingüísticos que nos ofrece la conferenciante, rebasa a todas luces el espacio de que en estas páginas disponemos.

De fray Andrés de Olmos nos hace notar la inventiva que introdujo en las tres partes de su “Arte de la lengua mexicana”, al aprovechar el modelo de Nebrija —que era el que predominaba en la época—, o, de manera más importante, al alejarse de él en aquello que le convenía para su propósito. Y hace notar al respecto, ciertas sutilezas que captó Olmos, como el registro del ensordecimiento de la consonante “l”, observación nada despreciable para los lingüistas.

De Alonso de Molina, contemporáneo de Olmos pero más joven que éste, se sabe que llegó a dominar el náhuatl casi como el castellano y que sirvió



de intérprete a los primeros franciscanos. Nos dice Concepción Hernández que cuando fray Alonso publicó su "Arte de la lengua mexicana y castellana" en 1571, "ya había él publicado otros trabajos relativos a la lengua náhuatl, además de su famoso vocabulario". Y también menciona el diferente enfoque que le da, tanto respecto al de Olmos como al del gramático Nebrija, en cuanto al análisis de la lengua que le interesa.

Por lo que toca al jesuita Antonio del Rincón, se nos hace notar que éste "descendía de la nobleza de Texcoco, de manera que es el primer gramático ya nacido en la Nueva España". El "Arte mexicano", única obra que de él se conoce, fue publicado en 1595, y es un trabajo distinto al de sus predecesores, Olmos y Molina, pues vuelve a Nebrija y divide la obra en cinco libros, aunque no en todos lo sigue fielmente.

Para terminar, la doctora Hernández nos recuerda que "estas tres gramáticas normaron y reforzaron la enseñanza del náhuatl en las escuelas y contribuyeron a una mejor relación de los escritos ya citados de frailes y escribanos. La codificación gramatical de la lengua hizo posible la calidad y cantidad de los textos en náhuatl que han llegado hasta nosotros, algunos en regiones tan alejadas como el Soconusco y Guatemala".

La palabra escrita, concluye nuestra conferencian- te, "es el hilo que hace posible el pensamiento que, desafiando el presente, nos hace dialogar con los que nos precedieron y con los que nos seguirán, trascendiendo todos los tiempos y espacios de hombres y pueblos".

DIAGNÓSTICO DE LA CIENCIA REGIONAL

Roberto Bravo

Cuando el editor Le Breton encargó a Diderot traducir la *Cyclopaedia* de Efraim Chambers, publicada en Londres en 1728, Diderot asoció a D'Alembert y ambos se pusieron a hacer el trabajo del que al poco tiempo desistieron, para realizar una obra de inspiración netamente francesa tomando como modelo el *Dictionnaire historique et critique* de Bayle (1697).

El enciclopedismo francés señaló el paso entre el poder absoluto de los reyes y la nueva era de libertad encarnada en la Revolución francesa. Los propios enciclopedistas opinaban que su movimiento luchaba por la cultura e ilustración contra la tradición y los prejuicios.

Aunque las condiciones de un país en épocas tan distantes son tan diferentes como para establecer equivalencias, las situaciones del México de los ochenta explican un poco cómo la inquietud por la investigación sobre la problemática urbana y regional surge al igual que en la Francia del ochocientos, en un momento en el que las estructuras socioeconómicas reciben el impacto de diversos acontecimientos, tanto nacionales como internacionales, y éstos influyeron a los académicos. En primer lugar, nos dice Gustavo Garza en *Cincuenta años de investigación urbana y regional*, la intempestiva crisis que irrumpió en México en 1982, tuvo múltiples consecuencias (imposibilidad de hacer frente a una creciente deuda externa, elevación de la inflación y tasas de interés, drástica caída en los salarios reales, desplome del mercado interno, fuga de capitales, elevados déficit en la balanza comercial, abruptas devaluaciones y creciente desempleo) que provocaron un agudo deterioro en las condiciones de vida de la población, la fragmentación del control del sistema político y la proliferación del sector informal urbano.

Fue tan intensa la sacudida que a partir de ese momento se incrementaron notablemente las investigaciones sobre temas territoriales; se registraron un total de 1 093 referencias bibliográficas que representan 59.7% del total de 1 831 identificadas en este volumen. Sin embargo, los estudios realizados en esos años tendieron a considerar al espacio urbano como el lugar donde actúan los distintos agentes sociales más que como un complejo objeto de estudio en sí mismo; esto hizo que los análisis se efectuaran de manera aislada de los otros múltiples problemas que caracterizan a las ciudades, perdiéndose, con eso, la visión de conjunto y también lo específicamente urbano.

Se habló bastante de la crisis económica y sus efectos sobre la población y sus consecuencias políticas, de las modificaciones operadas en el Estado y en las mediaciones políticas. En fin, los ochenta parecen marcar la culminación de una etapa de la investigación urbana y regional iniciada en los setenta y que se caracterizó por el predominio de los enfoques de corte marxista. Los cambios sociopolíticos nacionales e internacionales acaecidos en esta década cambiaron los esquemas conceptuales prevaletentes y estimularon las realizaciones de proyectos esencialmente descriptivos o ajustados a las formalizaciones de la denominada "ciencia regional".

En la década de los setenta las economías capitalistas tuvieron una caída que afectó tanto a los países industrializados como a los subdesarrollados. En México, el decaimiento del modelo de crecimiento estabilizador frenó la expansión económica, produciendo una tasa inflacionaria progresiva y un elevado déficit tanto en las finanzas públicas como en la balanza comercial. Ante los inconvenientes sociales

que podrían traer consigo el aumento de los precios en bienes y servicios públicos, el gobierno acudió con mayor intensidad al crédito externo. No obstante, esta forma de financiamiento que paliaba la inconformidad social, agravó los desequilibrios ya que los intereses provocados por el mismo fueron aumentando hasta ser porcentualmente mayores que el Producto Interno Bruto. En 1976 se devaluó el peso y se firmó, por primera vez, un tratado con el Fondo Monetario Internacional que buscó equilibrar el crecimiento económico. A pesar del tratado con el FMI, debido al incremento de las exportaciones de petróleo, el gobierno siguió implantando su política expansionista basada en la deuda externa. El auge de la actividad petrolera permitió el crecimiento del PIB, pero también elevó el déficit público, la inflación y la carga, por supuesto, de la deuda externa. Esta situación llegó a su punto más alto en 1982, cuando se agotaron las reservas de divisas y estalló la crisis que se prolongó hasta finales de los ochenta.

Durante las administraciones gubernamentales de 1970-1982 se incorporaron medidas para estudiar los fenómenos territoriales dentro de la política nacional, se crearon el Sistema Nacional de Planeación; la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (1975); la Ley General de Asentamientos Humanos (1976); el Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978); los planes regionales, estatales, municipales y de ordenación territorial (1979-1980); y el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (1980).

Con los años setenta, inicia una crítica que incorpora categorías marxistas. A partir de ellas se debatió hasta llegar al punto donde las diferencias sociales son el resultado de las relaciones que surgen del proceso de acumulación de capital. Como consecuencia, ocurrió una notoria disminución de los trabajos encaminados a estudiar aspectos precisos del desarrollo regional.

La década de los setenta, nos dice Gustavo Garza, registró un verdadero impulso a la actividad investigadora en torno a los problemas urbanos y regionales, así como a la creación de instituciones gubernamentales de planificación y de producción de estadísticas básicas para el sustento de las políticas territoriales y la investigación. Continuó el aumento de institutos universitarios con especialidad en temas regionales y urbanos, lo que conformó una nueva generación de especialistas que influirían en las perspectivas teóricas que dominaron la década siguiente. Se produjeron también importantes cambios en la política gubernamental y en la estructura institucional del país, que condujeron a una mayor participación oficial en las cuestiones del desarrollo regional y urbano.

A lo largo de *Cincuenta años de investigación ur-*

bana y regional, de G. Garza, vemos cómo a medida que la situación de México se conflictúa, tanto en lo urbano como en lo regional, aumentan las investigaciones en este rubro como consecuencia de la crisis. Ahora bien, ¿dónde inicia esta cuesta que no ha dejado de producir sus indeseables resultados?

Entre 1961 y 1970 el gobierno promueve acciones desarrollistas tendientes a modernizar la economía mediante el crecimiento de manufacturas que sustituyan las importaciones de bienes de consumo inmediato y duraderos con la intención de integrar una industria pesada. Adicionalmente, amplía el mercado interno mediante la modernización de las estructuras agrarias con el propósito de ampliar la capacidad adquisitiva de los trabajadores para que tuvieran acceso al consumo; moderniza la educación y apoya a la burguesía industrial y comercial. Esta orientación de la economía es para G. Garza la génesis del "milagro económico mexicano" que tuvo su fin, como hemos mencionado, a inicios de los ochenta.

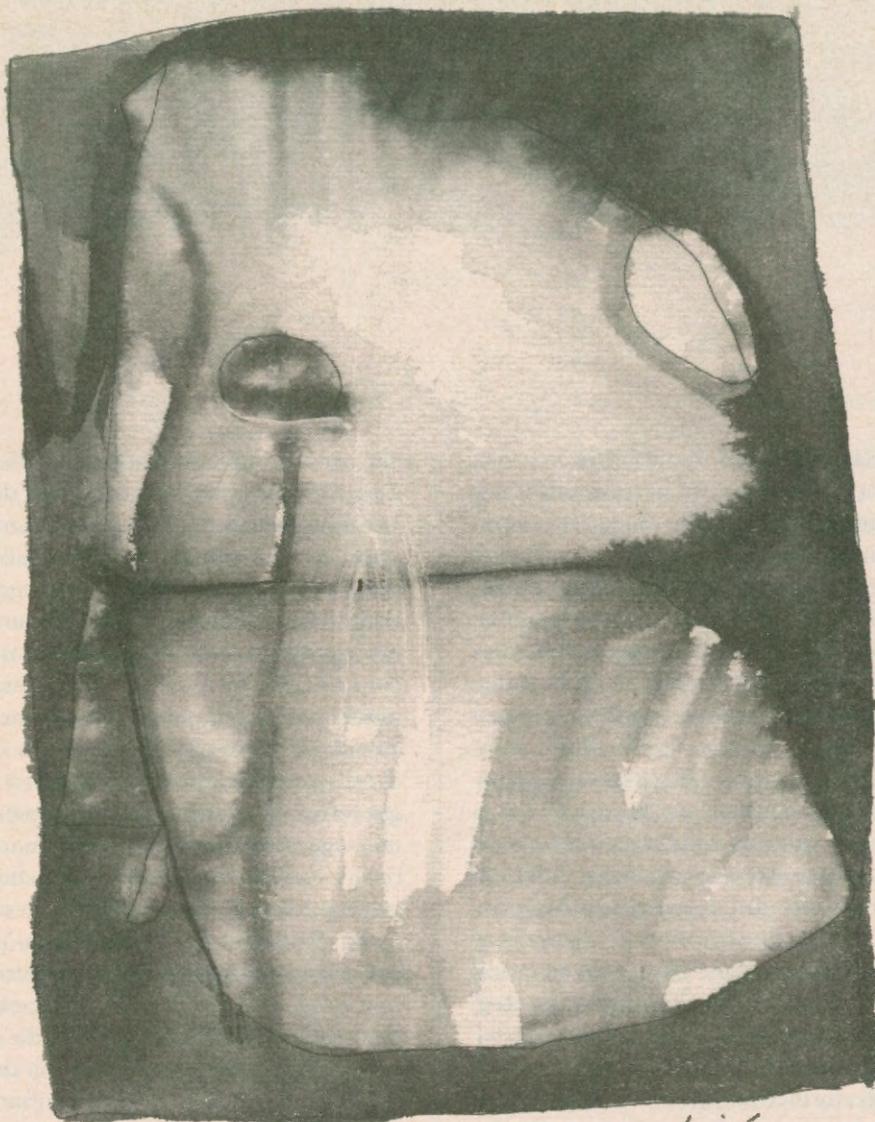
Los principales sucesos que promueven la investigación regional y urbana en nuestro país desde 1961 hasta 1970 son entre otros: los planteamientos de la CEPAL en torno al desarrollo socioeconómico de América Latina, la Alianza para el Progreso y cierta estabilización de la Revolución cubana; el rechazo de las visiones arquitectónicas de los fenómenos urbanos y su conceptualización dentro del proceso global de desarrollo, y el surgimiento de las teorías de la marginalidad y la modernización como nuevos marcos de análisis.

En general, durante este periodo, los estudios estuvieron orientados a examinar las consecuencias de los procesos de industrialización y urbanización territorialmente concentrados, así como sus repercusiones en la agudización de las desigualdades sociales.

En los años cuarenta y cincuenta ocurren importantes cambios en la estructura productiva del país, generados por la dinámica industrial de las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla. Uno de los objetivos principales de la investigación en esa época fue explicar los determinantes, por un lado, de la creciente concentración geográfica de la población y las actividades económicas y, por el otro, del atraso excesivo de algunas regiones.

Por otra parte, entre 1940-1950 se inicia una política de desarrollo regional por cuencas hidrológicas que tenía como meta la industrialización de las zonas alejadas del área central, y el fomento del desarrollo de la agricultura para hacer más atractiva la permanencia de la población en áreas rurales, intentando con ello atenuar los fuertes desequilibrios económicos en las distintas zonas del país.

En contraste con la cantidad de investigaciones



fuera 96.

sobre los fenómenos urbanos y regionales que se registran en la última década, sobre todo, cabe anotar que de 1892 a 1940 (año este último donde inicia la investigación), se produjeron únicamente 37 publicaciones de importancia.

La relevancia de *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México* de Gustavo Garza, además de describir el desarrollo de la investigación urbana y regional en México en el periodo 1940-1991, radica en que así como los enciclopedistas pretendieron sistematizar los hechos de la ciencia y de la historia para crear una filosofía de la vida que reemplazase los viejos sistemas de creencias y pensamientos, G. Garza sistematiza las investigaciones

sobre los fenómenos urbanos y regionales realizadas en nuestro país y los vierte en una bibliografía indispensable para los investigadores y estudiosos de la enorme gama de especialidades que componen las llamadas ciencias sociales, que creemos no tienen otro fin que hacer más habitable nuestro mundo.

Gustavo Garza, *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1996, 326 pp.

SAADAT HASAN MANTO, ESCRITOR DE CUENTOS

Enrique Legorreta

La vida de Saadat Hasan Manto (1912-1955), cuentista indopakistaní, transcurre entre las dos guerras mundiales, en ciudades como Amritsar en el Punjab, Delhi, Bombay, y, al final de su vida, en Lahore. Al año siguiente de su nacimiento, en 1913, Rabindranath Tagore ganaba el premio Nobel de literatura, y tres años después Mohandas Karamchand Gandhi regresaba a la India y era recibido en las reuniones con gritos de "mahatmaji, mahatmaji" (guía espiritual; el sufijo ji connota afecto). Poco después el propio Tagore confería el título de mahatma a Gandhi.

Fue un periodo en que los cambios económicos y sociales del mundo se expresaron en la India en forma de un movimiento anticolonialista, dirigido sobre todo por Gandhi que promovió *hartales* y otras acciones de desobediencia civil. Tras ese movimiento la India se libró del dominio inglés, pero a costa de padecer una guerra civil y la división de su territorio en dos naciones: la República de la India y el Paquistán. Posteriormente, en 1971, esta región sufriría una nueva fragmentación con la creación de la República de Bangladesh.

Dos hechos parecen enmarcar especialmente la obra de Manto: la matanza de Jallianwala Bagh, el 13 de abril de 1919, y la consecución de la autonomía, el 15 de agosto de 1947.

En noviembre de 1918, cuando terminó la guerra, en la India se esperaba la restauración de las libertades civiles de las que se gozaba en tiempos de paz, además del cumplimiento de la promesa del gobierno inglés de otorgar la autonomía a la India, empeñada antes de comenzar la guerra. El 18 de marzo de 1919, el Consejo Legislativo Imperial de Nueva Delhi promulgaba, por el contrario, las Leyes de Rowlatt que permitían a los jueces juzgar los casos políticos sin un jurado y a los gobiernos realizar arrestos sin un juicio. Estas leyes causaron indignación y rechazo general en la colonia. Como respuesta a ellas, Gandhi

convocó al país a observar un *hartal* general. Un *hartal* es la suspensión completa de actividades económicas, pero dura como máximo tres días. Gandhi propuso como parte de la campaña de desobediencia civil un *satyagraha* (*satya* significa verdad y es equivalente al amor, ambos son atributos del espíritu; *agraha* significa fuerza. *Satyagraha* se traduce como fuerza espiritual),¹ que iniciara con una resistencia prolongada a las limitaciones, a las libertades civiles de las Leyes de Rowlatt y continuara con la distribución de literatura política prohibida por el gobierno. El *hartal* tuvo un gran éxito. Sin embargo, en las grandes ciudades, fue acompañado por disturbios y excesos de los propios indios que produjeron inevitables confrontaciones con los ingleses.

En Amritsar, una ciudad de la provincia de Punjab, sagrada para los Sijs, que entonces contaba con una población de 150 000 habitantes, ocurrieron los más violentos incidentes. El 9 de abril las autoridades desterraron de la provincia a dos líderes del partido del Congreso que apoyaban la campaña de desobediencia civil, el doctor Saituddin Kitchlew, musulmán, y el doctor Satyapal, indio. Tras esto se desataron los desmanes. Algunos ingleses murieron. El día 12, el brigadier general Reginald E.H. Dyer, oficial regular del ejército británico, publicó una proclama prohibiendo las manifestaciones y las reuniones. De acuerdo con el informe que presentó la Comisión Hunter, a la que se le encargó la investigación, dicha proclama no fue conocida en muchos lugares de la ciudad.

¹ "Satyagraha —escribió Gandhi—, es la vindicación de la verdad no por imposición de sufrimientos al enemigo, sino a uno mismo". Se trata de apartar del error "por medio de la paciencia y la simpatía". Años atrás Gandhi había leído *La desobediencia civil* de Henry David Thoreau que lo influyó en muchas formas; sin embargo, Thoreau nunca hubiera entendido qué era imponerse sufrimientos a uno mismo.



Juisán 96.

En Jallianwala Bagh había entre diez y veinte mil personas reunidas. El mismo informe nos da una descripción del mismo: “es un área rectangular de terreno baldío, cubierto en parte por materiales y deshechos de construcción. Está rodeada casi por completo por muros de edificios. En el extremo por el cual entró el general Dyer, hay un terreno elevado a uno y otro lado”.

Sin dar ningún aviso, el general Dyer disparó contra la multitud. La Comisión estimó que hubo cerca de 400 muertos y más de 1 100 heridos. “No era cuestión de dispersar a la multitud —dijo Dyer a la Comisión—, sino de producir un efecto moral que no dejara duda. Pensé que haría mucho bien”.

Era la atmósfera que respiraban los ingleses. Por esa misma época el general Drake-Brookman de Nueva Delhi expresaba: “La fuerza es la única cosa por la cual tiene respeto un asiático”.

Años más tarde ocurriría el otro hecho: la guerra civil y la división de la India.

¡Si pudiéramos separarnos como hermanos!
Pero no ocurrirá así. Habrá una orgía de sangre (Gandhi).

La palabra religión proviene del latín *religĭo*, y ésta de *religāre*, que significa volver a unir, o unir más estrechamente. En la India las religiones sólo provocaron divisiones y guerras. Sijs, brahmanes, musulmanes, budistas... Tras la autonomía la guerra no pudo ser evitada, los indios agrupados en torno a sus religiones se enfrentaban entre sí. Cada secta era la verdad. En lo profundo actuaba el miedo. Un brahmánico dio alojamiento a un amigo musulmán. Los brahmanes enfurecidos exigían la entrega del musulmán, pero el hombre se negó a entregar a su amigo. Ambos fueron asesinados. Los crímenes y los asesinatos en masa se sucedían por todo el territorio de la India. En Tippera cerca de 10 000 brahmánicos fue-

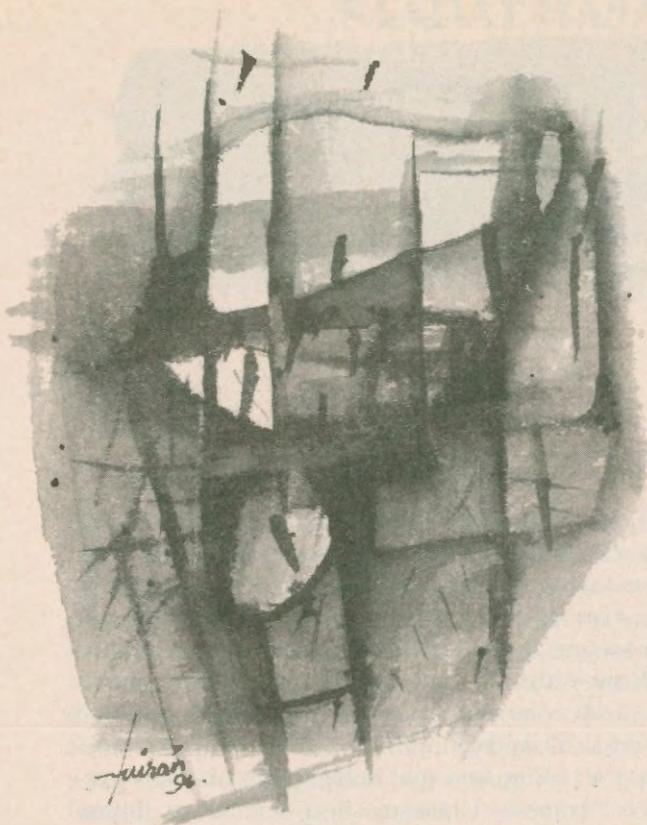
ron convertidos por la fuerza al Islam; en Noakhali miles de mujeres fueron plagiadas y obligadas a casarse con musulmanes. Por su parte, los brahmánicos tomaban las calles y los caminos gritando “¡sangre por sangre!” y miles de musulmanes eran asesinados.

Volver a unir. Las religiones nacen del conocimiento y, como él, sólo saben fragmentar la realidad en cosas. Cuando murió Kabīr “sus discípulos riñeron por la forma en que debían realizarse sus exequias. Irritado el maestro despertó de su último sueño para instruirlos: ‘La mitad de mis restos deberá ser enterrada, de acuerdo con los ritos musulmanes; la otra mitad se cremará, según el sacramento hindú’”.² Kabīr trató de unir ambas religiones, a través de unir lo esencial de los credos, pero sólo logró crear una nueva secta. La reunión de los hombres no puede nacer de las ideas o de la adoración de las imágenes.

“Musulmanes e hindúes estaban envueltos en una guerra fratricida —escribía Manto en sus *Memorias sobre Bombay dedicadas a su amigo el actor Shyam*. Miles de ambos morían cada día. Un día Shyam y yo estábamos con una familia de refugiados sijs recién llegada de Rawalpindi, escuchando en silencio, conmovidos, el relato de horror de lo que había ocurrido. Me di cuenta que Shyam estaba conmovido. Cuando salimos le dije: ‘Soy musulmán. ¿No me quieres matar?’ ‘Ahora no’, respondió gravemente, ‘pero mientras los escuchaba y me enteraba de las atrocidades que cometieron los musulmanes, pude haberte matado’”.

La guerra civil dejó por lo menos medio millón de muertos y diez millones de desplazados. ¡Si pudiéramos separarnos como hermanos! Si pudiéramos separarnos cada día, en el continuo existir, como hermanos; y si pudiéramos encontrarnos nuevamen-

² Cf. José Gil, *Una travesía por el monasterio de Kabīr Chaurā*, Boletín Editorial núm. 60 de El Colegio de México, p. 8.



te, en un día cualquiera, sin ideas, sin imágenes del otro.

“Ahora que éramos libres, ¿dejó de existir la dominación? ¿Quiénes serían nuestros esclavos? India era libre. Paquistán era libre desde el momento de su nacimiento. Pero en ambos países el ser humano era esclavo del prejuicio, del fanatismo religioso, de la bestialidad, de la crueldad” (Manto, *ibidem*).

La libertad no es relativa. Manto comprendía que la libertad no tiene que ver con la política³ o con las ideas que son prejuicio y fanatismo, que hacen esclavos a los hombres y provocan la violencia. Hijo de una familia de abogados del Punjab, Manto vivió como un errante, viajando de ciudad en ciudad, sin casi nunca establecerse, en una tierra dividida por las religiones y las nacionalidades. Trabajó como editor, periodista, escritor y guionista de cine y radio. Fue criticado duramente por el Movimiento de Escritores Progresistas, por motivos ideológicos. Lo acusaron de reaccionario, de producir una literatura

³ Al contrario de lo que piensan los nuevos liberales. Véase el artículo de Cornelius Castoriadis que publicó la revista *Vuelta* en octubre del año pasado, donde el autor afirma: “El fin de la política no es la felicidad, que sólo puede ser un asunto privado; es la libertad o la autonomía individual o colectiva”.

sin compromisos sociales. Con tranquilidad les contestaba Manto:

Me causó gran dolor cuando algunos de mis amigos literatos se rieron cruelmente de mi libro, denunciándome como un cuentero irresponsable, un payaso, una molestia, un cínico y un reaccionario... ¿Qué tipo de nueva literatura trataban de producir en la cual un poema era una máquina y una máquina un poema?

También fue acusado de obscenidad —como les sucedió a D.H. Lawrence, a Henry Miller y a muchos otros— y tuvo que enfrentar algunos juicios bajo ese cargo. Este tipo de acusación ha sido la forma más recurrida para tratar de silenciar y descalificar aquello que es nuevo, que llamamos arte, y que la tradición no entiende.

Este año El Colegio de México da a conocer, por primera vez en español, al escritor Saadat Hasan Manto, en una pequeña selección de sus cuentos traducidos directamente del urdu, y con una introducción a cargo de Susana B.C. Devalle, de donde he tomado algunos de los datos antes expuestos.

Manto es considerado un innovador en la moderna literatura india. Uno comprende esto tras leer la selección de cuentos; y comprende, además, los malos entendidos, tanto de los que lo repudiaron como de los que lo exaltaron por determinados intereses. Manto escribe como buscando su alma y el alma de los otros. No busca explicaciones, sino hacer aparecer aquello que la costumbre oculta, pero que está ahí cerca de los hombres, rodeando su vida. Cuentos como *La nueva Constitución*, *Olor*, *El salvâr negro*, *Mozel*, *Bâbû Gopî Nâth* y sobre todo *La ofensa* hablan de la vida, indagan en el alma humana, en sus esperanzas y en sus dolores, toma aquellas partes de la vida de sus personajes en que algo se rompe dentro de ellos, donde un suceso radical les hace mirar la vida de otro modo, para bien o para mal. Puede ser el deseo de un *salvâr negro*, el pantalón que Sultânâ quiere para guardar el *Muharram*, el día de luto de los musulmanes; o bien la ofensa anónima que recibe Sugandhî; o las falsas esperanzas que Ustad Mangu concibe enredado en confusiones y malos entendidos en *La nueva Constitución*; o el recuerdo casi fetichista que tiene Randhir del olor de la muchacha *ghâma*, pero que hace desoladora su nueva relación, o el absurdo de las identidades religiosas, de las ideas que se oponen a la vida, que se recrea en *Mozel*. En *Bâbû Gopî Nâth* el propio Manto se convierte en personaje.

Quizás otros de sus cuentos son más celebrados debido a que transcurren e involucran los hechos históricos que he relatado más arriba, tales como *Su-*



cedió en 1919, *Toba Tek Singh*, *Carne fría*, *¡Abre!* y *El perro de Tithwal*, entre los que se incluyen en la selección. Estos cuentos involucran la huella que esos acontecimientos dejaron en las personas y retratan algunos de los excesos a los que pueden llegar los seres humanos cuando tienen miedo, cuando están atrapados. En *El perro de Tithwal* el miedo se transforma en un juego cruel que protagonizan los sargentos de dos puestos fronterizos de los ejércitos rivales, parapetados en la serenidad de las montañas. *Carne fría*, y *¡Abre!* son cuentos que narran la terrible inhumanidad, los aspectos marginales, en la que incurren los hombres atrapados por la violencia y por la guerra. *Toba Tek Singh* desenmascara, a través de la historia de un loco, la estupidez de las fronteras, la insignificancia para la vida de las cosas respetadas por los estados y por los hombres. *Sucedió en 1919*, que inicia la selección, es uno de sus primeros cuentos y en él narra un incidente particular dentro de los sucesos de Jallianwala Bagh donde, por una parte, el miedo se convierte en heroísmo, y por la otra, en crueldad y venganza. Todos son cuentos urbanos donde el miedo transita en la intimidad de los personajes.

La anécdota, aunque tiene un peso particular, no es lo importante. A diferencia del tipo de cuento donde los acontecimientos son los relevantes, en los cuentos de Manto lo que se narra son los personajes. Si en otro tipo de textos uno recuerda la anécdota, en éstos, lo que uno recuerda es la sensación vital de los personajes inmersos en conocer la vida y no en el conocimiento muerto, estático, cubierto por el pasado. La palabra, el símbolo, no puede ordenar

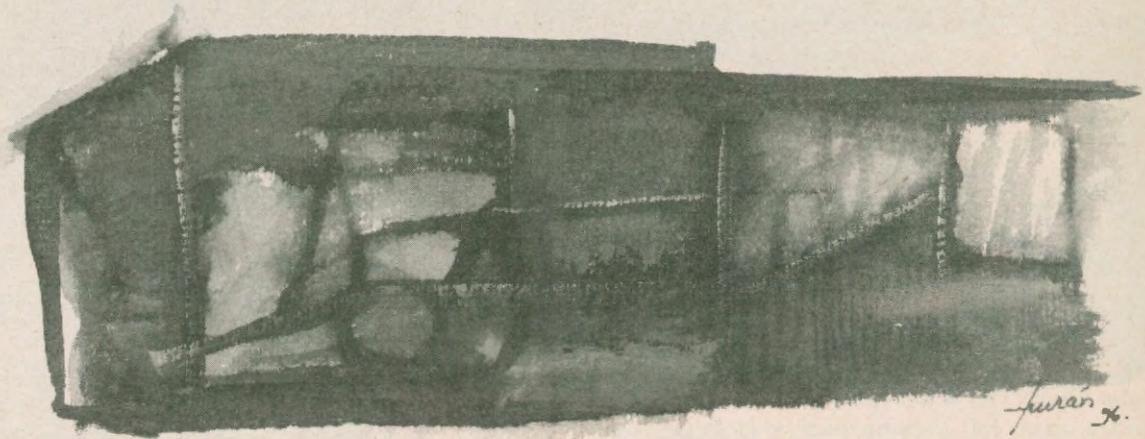
la realidad, ni explicarla; el arte necesita de la complejidad del que lo observa para comunicarse, necesita de su humanidad, de su observación inteligente; el arte no puede transmitirse como un conocimiento muerto, unilateral; no puede, por lo mismo, intentar explicar la realidad y mucho menos —pretensión ridícula— ordenarla. El arte es precisamente un intento por traspasar las fronteras del conocimiento muerto, que limitan la capacidad de observación de los seres humanos; se vale del símbolo, pero presupone la mirada inteligente del observador.

Julio Verne, al final de su vida, en medio de fama, se dolía de aquellas interpretaciones erróneas que lo catalogaban de visionario, de iluminado, y veían en sus novelas premoniciones y una imaginación científica, cuando él sólo esperaba ser considerado como un buen escritor. Interpretaciones que quizás lo condujeron a la fama, pero que le hicieron expresar: "me siento el hombre más incomprendido". No cometamos el mismo error con Manto, este magnífico escritor que hoy se da a conocer por primera vez en español; sus cuentos no son rescoldos, todavía flaquean. El arte no es un testimonio supeditado al tiempo, a los lugares, a los acontecimientos o al ingenio; trasciende para inundar con su flama a otros, para incendiarlos, para tocar el alma.

Saadat Hasan Manto. *Antología de cuentos*. Estudio, selección de textos y fotos, Susana B.C. Devalle. Traducción del urdu al español, Daniel de Palma, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1996, 192 pp., con fotografías de R. Furneaux y 3 viñetas de Jarmila Dostálová (1995).

EDUCACIÓN PARA GANARSE LA VIDA

Roberto Bravo



A pesar de que la máxima de don Porfirio en materia educativa fue de que si todos los mexicanos aprendieran lo mismo, tenderían a actuar de la misma manera, es decir, un mismo orden mental encauzaría un orden en el hacer, los números revelan que la educación superior recibió más apoyo durante el porfiriato que otros niveles de instrucción. En 1900, en números relativos, se gastaron 121 pesos por habitante en enseñanza superior por tan sólo siete en la primaria. No hubo profesión más estimulada por el general Díaz que la ingeniería. A los ingenieros se encomendaron las obras que se hicieron durante su administración y que dieron otro rostro al país. La construcción de las vías férreas, de los puertos y canales, la explotación de la minería, el desarrollo de la telegrafía y la electricidad, la expansión de la industria en gran escala, la introducción de las obras de infraestructura en la capital; todo ello requirió el servicio de los ingenieros que abrieron paso al sonado progreso del porfiriato.

Milada Bazant, en este esclarecedor y minucioso estudio, enfatiza en lo relativo de los triunfos de la educación del porfiriato ya que éstos se dieron en calidad no en cantidad. Fueron más niños a las escuelas, pero el índice de alfabetismo apenas aumentó. El crecimiento, afirma, no se dio ahí sino en toda la pila de ideologías y debates, que transformaron y adoptaron como propia la modernidad en la educación. No obstante, la base de la educación actual se gestó en esos años que van de 1876 a 1910. "Se in-

trodujo la pedagogía moderna, se crearon y multiplicaron las escuelas normales, se ofrecieron carreras técnicas a los obreros y la educación superior alcanzó una época de oro."

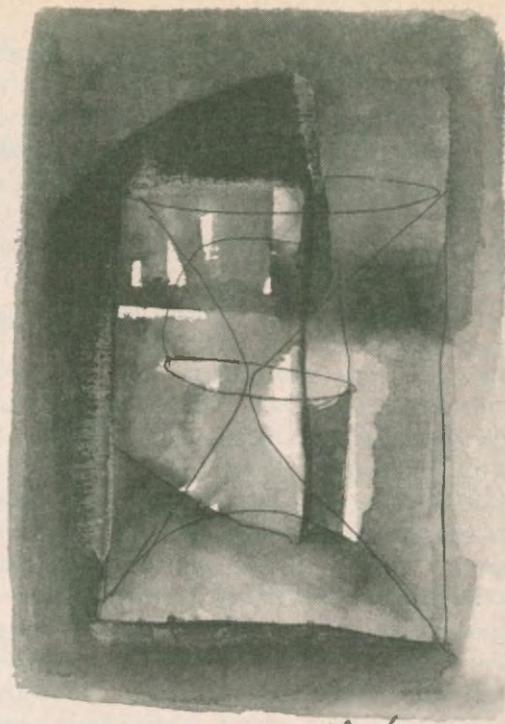
Porfirio Díaz heredó la ley juarista de instrucción pública de 1867, que establecía los principios liberales de una educación laica, gratuita y obligatoria. Pero en su administración se cambió de modo radical el método de enseñanza y se instituyó la escuela moderna mexicana, cuyo carácter integral se basaba en el desarrollo moral, físico, intelectual y estético de los escolares. En los programas de estudio se hacía hincapié en que los alumnos debían aprender algún oficio con el objetivo de hacerlos más diestros y ayudarles en el futuro a ganarse la vida. El levantamiento de empresas comerciales e industriales, la fundación de bancos y en general el fomento de todo tipo de actividades mercantiles por ejemplo, motivó la creación y el desarrollo de varias carreras comerciales. En todas sus categorías, el estudio del comercio derivó en un oficio o profesión cómoda, útil y práctica, ya que el régimen de P. Díaz generó fuentes de trabajo en todos los niveles y se necesitaron desde secretarías hasta contadores. En esta última especialidad las escuelas comerciales abrieron un abanico de posibilidades y de grados de especialización lo que no sucedió en otras instituciones que ofrecían sólo un título académico. De esta manera, los titulados en cualquier rama del comercio ejercieron su carrera en beneficio propio y del país, como se hubiese deseado para las demás profesiones.

En diciembre de 1889 se inauguró el Primer Congreso de Instrucción Pública, en el cual se reunieron representantes de todos los estados con los del gobierno federal con el objeto de unificar criterios; era necesario que los estados, el distrito y los territorios federales igualaran su legislación y sus reglamentos escolares. Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, exhortaba a la unión porque, afirmaba, los esfuerzos aislados nunca son eficaces; la cohesión y la uniformidad, por el contrario, conducen al "éxito más lisonjero". El progreso del país descansaba en la educación. Además de reiterar el que los programas de estudios se uniformaran en toda la República, se sometieron a deliberación del Congreso puntos que habían quedado plasmados en la ley de 1888: que la instrucción primaria fuera laica, obligatoria y gratuita. Como este Congreso resultó insuficiente para discutir y resolver todas las cuestiones que se habían planteado, se convocó a un segundo que había de inaugurarse el 1 de diciembre de 1890.

En el Segundo Congreso de Instrucción Pública se estableció que la enseñanza preparatoria debía ser uniforme para todas las carreras y en toda la república; se aumentó a seis los años en total. Se le asignó a la escuela una triple función: dotar a los alumnos de conocimientos preparatorios o preliminares de sus estudios profesionales; suministrarles los conocimientos generales preparatorios para la vida social superior y desenvolver en ellos las aptitudes o facultades físicas y principalmente intelectuales y morales. ¿Por qué procedimiento se lograrían estos propósitos? "La ciencia es el medio, no sólo más eficaz, sino verdaderamente el único"; no a través del cultivo de una sola ciencia, sino de varias. Sustancialmente son cinco, aprendidas en este orden: matemáticas, física, química, biología y sociología".

El Tercer Congreso Nacional de Educación Primaria, que se llevó a cabo en septiembre de 1910 en vísperas del estallido de la Revolución, bajo la presidencia del profesor Gregorio Torres Quintero, se caracterizó porque cada una de las entidades presentó informes con datos reales de sus leyes de educación, planes de estudio y estadísticas de escuelas y alumnos, desde los inicios del régimen hasta ese año de 1910.

Los maestros en esta ocasión se quejaron con amargura de que el gobierno les había pedido un espíritu de sacrificio y amor a la educación del pueblo, pero ya no se les podía pedir un esfuerzo más; Justo Sierra exhortó entonces a todos los gobiernos de los estados, a todos los grupos sociales para que le encontraran solución a este problema a través de algunos impuestos especiales o de algunas asociaciones de familias.



Juárez 96.

A diferencia de los anteriores congresos, cuyo propósito fue discutir y resolver los múltiples aspectos de la educación nacional, este último se convirtió en una plataforma en donde maestros y directores informaron sobre los alcances de la educación en sus respectivos estados durante todo el régimen. La única resolución que se tomó fue la de celebrar un congreso anual para tratar todos los asuntos de interés general en el ramo de instrucción primaria.

A un lado de la educación oficial y a pesar de la política anticlerical de Juárez y Lerdo, los jesuitas no se dieron por vencidos y abrieron sus colegios que a veces lograban sobrevivir en la clandestinidad, aunque con la amenaza constante de que fueran clausurados. Posteriormente, la política de conciliación de Porfirio Díaz con la iglesia permitió que los católicos reabrieran sus escuelas, que tenían demanda por la formación religiosa que ofrecían.

Tanto para los jesuitas como para los padres de familia la preparación académica era totalmente secundaria, de tal suerte que los alumnos permanecían en sus instituciones pocos años, sin que el objetivo primordial fuera obtener un título, enfatiza Mílada Bazant, autora de esta completa *Historia de la educación durante el porfiriato*; sin embargo más adelante aclara que al analizar ambos planes de estudios (el oficial y el de los jesuitas), la diferencia fundamental es el orden en que se enseñaban las materias y la importancia que daban los clérigos a las humanidades, el estudio de los autores clásicos, griegos y latinos y que rechazaban el positivismo

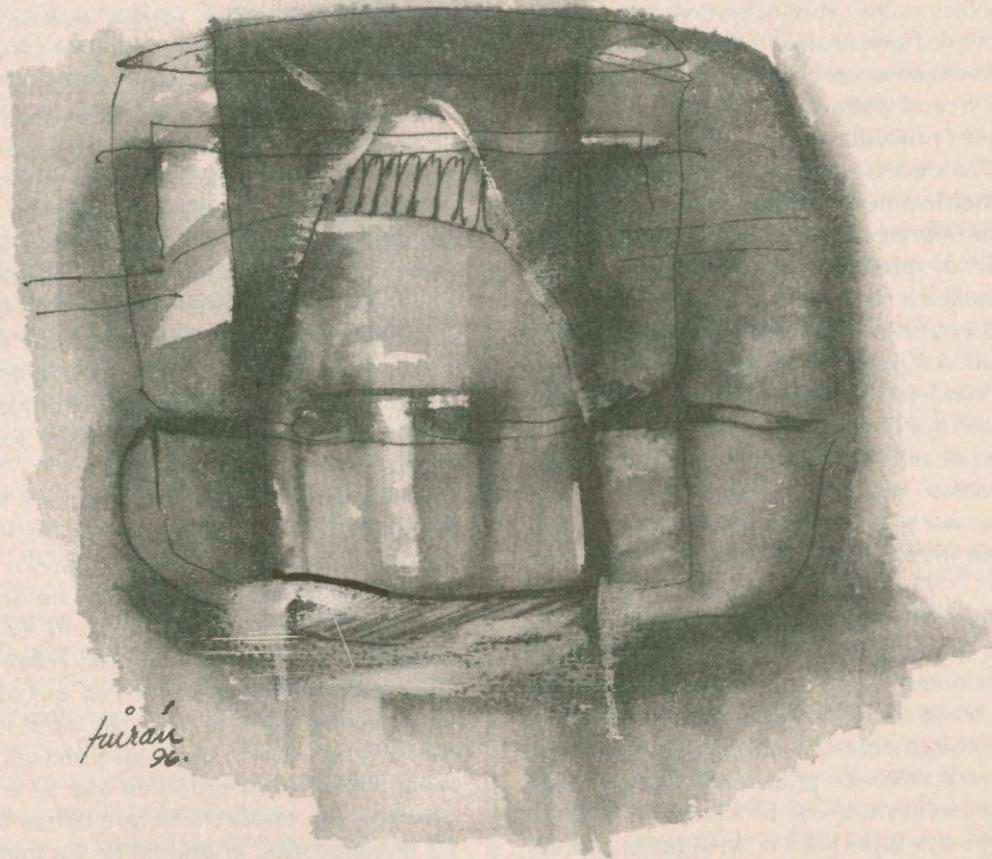
porque esta doctrina afirmaba que el único método científico de conocimiento era el que se basaba en la observación y la experimentación de los fenómenos naturales, excluyendo así los problemas sobre el origen y el destino del hombre, del alma y de Dios.

Finalmente, la autora opina que la preocupación por dar educación a todos los mexicanos surgió desde los primeros años del régimen porfirista. La democracia educativa fue una de las metas más importantes, pero la experiencia fue demostrando que alfabetizar a toda la población era prácticamente una utopía. La uniformidad en los sistemas educativos fue un ideal que, dentro de lo posible, se hizo realidad y era fundamental porque unía a los mexicanos y les despertaba un sentido de identidad y cohesión nacionales. El laicismo en la educación imponía un nuevo orden: el de formar a un nuevo hombre y ciudadano. El Estado tomó en sus manos la educación y la impuso a todos los mexicanos, sin importar sexo y edad. Los beneficios de una instrucción uniforme y laica, gratuita y obligatoria logró aumentar sólo mínimamente el porcentaje de alfabetización. En conjunto se podría decir que la

educación durante el porfiriato logró bastante menos que sus propósitos iniciales. Los medios utilizados no justificaron los fines alcanzados para disfrutar el sueño de todo país civilizado y moderno: la democracia educativa. Si la educación de las masas fue desafortunada, en cambio México compitió con el mundo en la formación de maestros, técnicos y profesionistas. Se prefirió una élite ilustrada a una mayoría iletrada. A la sombra de esta elección, el alarde del progreso nacional fue la fábula de una nación que quiso y no pudo ser democrática. Milada Bazant complementa su comentario con las palabras de Justo Sierra cuando reflexiona sobre el siglo que para él fue el más egoísta y más positivista de la historia:

[...]El espectáculo que presenta el fin de este siglo es indeciblemente trágico: bajo una apariencia espléndida, se encuentra tan profunda pena que pudiera decirse que la civilización humana ha hecho bancarrota, que la maravillosa máquina preparada con tantos años de labor y de lágrimas y de sacrificios, si ha podido producir el progreso, no ha podido producir la felicidad.

Milada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Serie Historia de la Educación, 1995, 298 pp.



EL CONOCIMIENTO COMO NECESIDAD DE FUTURO

Miriam Grunstein



He aquí una obra alentadora. Como contraparte de los esquemas rígidos de las tendencias conservadoras que imperan hoy día en América Latina, la obra *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, de Hugo Zemelman, propone que el ejercicio del conocimiento puede incitarnos a optar por una postura abierta y crítica hacia nuestras posibilidades futuras. Se trata, entonces, de emprender una construcción del conocimiento histórico-cultural con miras, no a la observación de un pasado inerte, sino a una evaluación dinámica de lo que el futuro nos depara.

Más aún, el presente libro subraya la necesidad imperante de pensar en lo incierto y de valorar las potencialidades que subyacen en la incertidumbre misma. Para Zemelman, la necesidad de pensar es análoga a la necesidad de un futuro “donde pensar y conocer se conciben como partes del enriquecimiento del hombre”.

La propuesta es valiente y valiosa por ésta, entre otras razones: se atreve a romper con los paradigmas del pensamiento que cancelan el futuro como una potencialidad social afirmando que las metas específicas del “desarrollo” proporcionan, si acaso, expectativas muy estériles en cuanto al advenimiento de un mundo más abierto y rico. Las prescripciones y metas de los programas de desarrollo, conducentes a una mera ilusión de certeza, son en realidad armazones que constriñen al ser humano en su voluntad de construir el futuro.

Sin resquemor alguno, los planteamientos de Zemelman apelan a conocidos postulados marxistas. Sin embargo, el autor de *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento* aporta una dimensión nueva “de los dilemas y relaciones que tal paradigma había marcado”. Zemelman advierte que una apreciación acertada del marxismo está condicionada por el entendimiento de que se está ante una forma de razonamiento cuya virtud es la vocación de futuro. Ésta, a su vez, se encuentra fincada en una “conciencia histórica” que surge cuando el sujeto pensante dialoga con ella libre de los *a priori* implícitos en el diseño rígido de metas sociales. Al proponer que la “historia no es un campo cerrado”, con una dirección única, la postura de Zemelman nos invita a entrar en un “campo de acciones alternativas capaces de crear realidades”. Así, el razonamiento de la historia —su cuestionamiento dialéctico— es un mecanismo de creación incesante de alternativas, no de fines únicos. Armados de nuevas posibilidades, los sujetos se convierten en una fuerza social con una visión de futuro capaz de construir la historia.

Para ello, la manera de pensar es dialéctica. Desde el prisma dialéctico, la realidad es conocida como una objetividad inacabada en la elaboración perpetua. A través de él, advertimos que la historia, como proceso interminable, necesita del examen constante de la razón dialéctica. ¿Pero qué es pensar dialécticamente? Según explica René Millán en el prefacio del libro, “es una organización del razonamiento



que se abre, y en ello encuentra su fundamento, a lo incierto e inédito". Ya no se trata de abordar la realidad en un afán totalizador sino, al contrario, de aceptar que la realidad histórica es un proceso inacabado cuya complejidad merece un acercamiento que tome en cuenta sus movimientos.

La realidad, entonces, asume una variedad de planos susceptibles de una articulación abierta y dinámica. Al emprender su conocimiento, el sujeto pensante se ve en la posibilidad de optar por alternativas emancipantes y opciones de vida. En este momento, divisamos al sujeto en una dimensión doble: como individuo que ejerce una racionalidad subjetiva, y, por otra, al individuo inmerso dentro de una racionalidad social.

La problemática discutida en el libro, entonces, concierne a la tensión entre individuo y sociedad en el devenir histórico. Se trata de reconciliar las estructuras de lo micro y lo macro; de encontrar la coyuntura necesaria entre lo individual y lo colectivo. "Es en la conjunción de estas dos dimensiones que debe entenderse la construcción del movimiento de la sociedad, por lo que es necesario aprehender sus relaciones."

Tomando en cuenta tal conjunción, Zemelman aporta una serie de estudios que versan sobre una gama realmente rica de temas históricos y filosóficos. Partiendo de la discusión de los vínculos entre conocimiento y ética, Zemelman proporciona, en los ca-

pítulos que siguen, nuevas posturas críticas sobre el pensar y sus implicaciones histórico-filosóficas. Pasando al ámbito del estudio de las disciplinas económicas, antropológicas e históricas, el tercer capítulo se dedica a la discusión de cómo el estudio de una comunidad "se organiza por campos disciplinarios, de manera que su síntesis se logra mediante la recurrencia a estructuras teóricas que sean pertinentes a cada uno de estos campos". En lo que toca al estudio de los sujetos sociales, Zemelman subraya que el mayor desafío que ha de enfrentar este enfoque dialéctico es el de lograr que el mismo conlleve a una mejor captación de la realidad histórica en la que se vislumbra el potencial de los sujetos para crear nuevas realidades, para hacer historia.

Por lo anterior, el libro de Zemelman presenta un panorama en el que el estudio del conocimiento deja de ser una labor pasiva. Para América Latina, como para otros países, el reconocimiento de la historia, ejercido mediante un vigoroso examen crítico, implica la construcción de un futuro. Sin embargo, y como bien señala el autor, se trata de la construcción interminable de un futuro que permanecerá abierto para quienes obran en él, y por él, día con día.

Hugo Zemelman, *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, «Jornadas 126», 1996, 209 pp.

TRES SIGLOS DE HISTORIA RURAL EN SAN LUIS POTOSÍ

María Córdoba

El renovado interés por la historia de la vida en las haciendas y su desarrollo, ha proporcionado a Jan Bazant el motivo suficiente para indagar con meticoloso afán histórico, las condiciones en que surgieron y evolucionaron cinco haciendas mexicanas en el estado de San Luis Potosí.

Las fuentes principales para la realización de este libro las proporcionaron los diferentes archivos históricos del estado, así como los propios de las haciendas estudiadas, que pudieron ser rescatados del olvido y del tiempo por descendientes directos de los hacendados, y también los que figuran en colecciones privadas de San Luis Potosí.

Las haciendas de La Parada, Santa Teresa, Bledos, San Diego, El Pozo del Carmen y Guascamá son el eje del presente trabajo. La historia comienza el 14 de marzo de 1591, cuando se aprueba un convenio con los "principales indios de la Ciudad de Tlaxcala" para enviar a cuatrocientas familias naturales a poblar el territorio chichimeca recién pacificado; la idea era cristianizar a los nómadas cuachichiles con la ayuda de los tlaxcaltecas, entonces aliados de los españoles conquistadores. Los jefes tlaxcaltecas, sabiendo de la importancia que esto representaba para sus aliados, impusieron condiciones para tal empresa. En primer lugar, los colonos y sus descendientes serían hidalgos a perpetuidad, los chichimecas se establecerían por separado y se estipulaba "que cinco leguas (equivalentes a unos 20 km, la distancia entre San Luis Potosí y Mezquitic) por lo menos de las poblaciones no se pueda hacer merced de estancia para ganado".

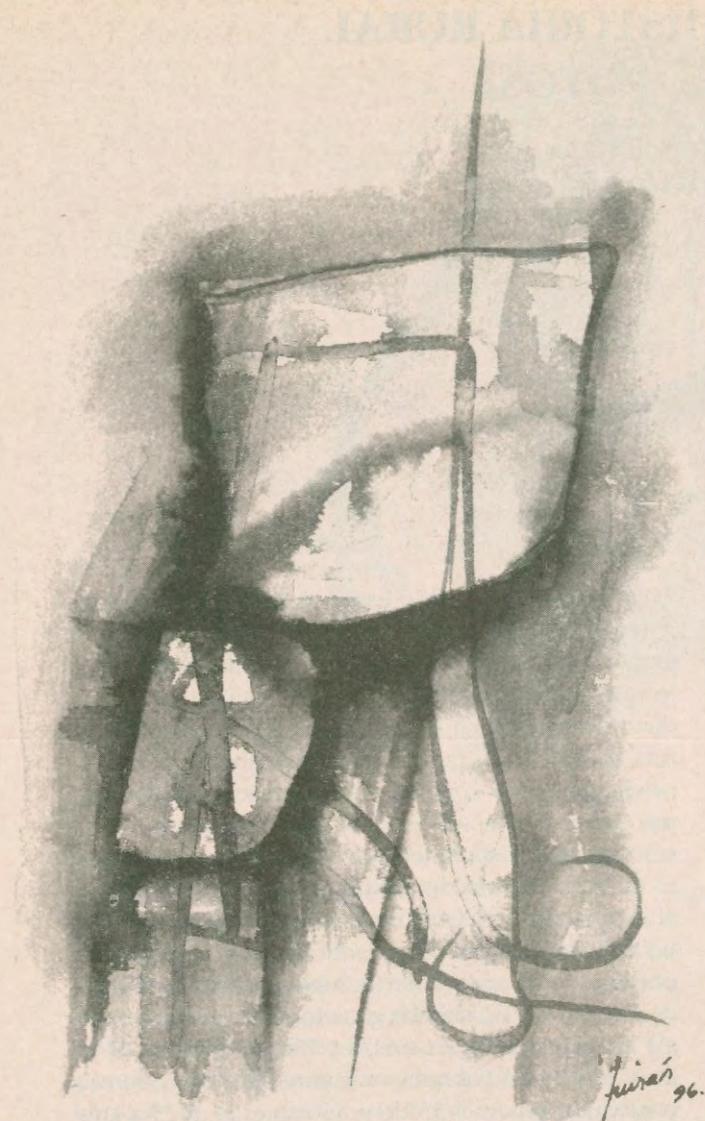
El 6 de julio de 1591 las familias tlaxcaltecas inician el viaje y el 2 de noviembre se funda "el pueblo de San Miguel Mezquitic de la nueva Tlaxcala Tepeticpac". Un año después, el 3 de noviembre de

1592, se erige el pueblo español de San Luis; meses antes se había descubierto un rico mineral de plata en las serranías al oriente de los pueblos indígenas, lo que atrajo a numerosos españoles que de inmediato desplazaron a los indígenas de las mejores tierras al lado de las lagunas. Los tlaxcaltecas tenían el privilegio de no convivir con los españoles, de forma que cedieron sus terrenos para poblar un barrio cercano que hasta la fecha se llama Telxcalilla.

El 18 de febrero de 1605 se otorga en Guadalajara al capitán Gabriel Ortiz de Fuenmayor la merced de un sitio de estancia de ganado mayor en "la Parada, por el camino que va de las minas de San Luis a las de Zacatecas". Un sitio de ganado mayor corresponde a 1 legua cuadrada, esto es, a 1 756 hectáreas o 17.56 km². El capitán Fuenmayor muere sin descendencia y su viuda vende el 13 de noviembre de 1623 a Luis de Molina, padre rector de la Compañía de Jesús "la Parada Nueva", que incluía 7 sitios de ganado mayor y 18 "caballerías" —una caballería equivalía a 12 fanegas es decir 42.8 ha—; el total ascendía a 13 066 ha, 130 km². El precio de venta fue de 15 000 pesos "en oro común en reales de a ocho cada peso". A partir de entonces la hacienda llevó el nombre de San Francisco Javier de La Parada.

Sin lugar a dudas los datos anteriores tendrían poco o nulo significado si no fuese por el rescate histórico que logra Bazant en su investigación presente al actualizar las equivalencias y contextualizarlas de manera coherente y sin politizarlas, lo que desde luego, exige un rigor analítico exento de pasiones.

Al oriente de la capital del estado se localiza la cuenca del río Verde; el valle que lo rodea es plano y tiene excelentes tierras de cultivo y mucha agua, lo que sin duda atrajo a muchos españoles. Hacia el año de 1600 se concedieron las primeras mercedes de tierra. En 1606, Fuenmayor concede al núcleo



chichimeca que vivía en la región “tres leguas por cada viento” para protegerlos del posible despojo de sus tierras originales. De tal suerte que la hacienda de San Diego la fincó un ganadero de nombre Luis Cárdenas, quien, al tener que desocupar tierras que pertenecían al pueblo chichimeca de Río Verde y a los otomíes avecindados en su territorio, se vio obligado a dejar las mejores tierras retirándose hacia el poniente donde se estableció.

Al oriente de San Luis y al norte de la carretera que conduce a Río Verde se localizan El Pozo del Carmen y el pueblo de San Nicolás Tolentino que, al igual que las otras haciendas de la región, es probable que se creara en los albores del siglo XVII co-

mo resultado de las mercedes concedidas a los inmigrantes españoles. Para 1646, año en que se regularizó su tenencia, El Pozo contaba con 33 sitios de ganado mayor y 2 de menor, lo que equivale a 57 948 ha, superficie que aun entonces representaba una riqueza importante. A principios del siglo XVIII fue adquirida por el español Nicolás Fernando de Torres y debido a que el matrimonio no tenía hijos decidieron donar su fortuna —que ascendía en esa época a 450 000 pesos— con el fin de establecer una escuela para niñas pobres y fundar un convento de Carmelitas en San Luis.

A medida que nos adentramos en la historia de estas haciendas, podemos darnos cuenta con claridad del papel que desempeñaron los religiosos en la cristianización de las poblaciones indígenas originales como los cuachichiles, o bien, de las avecindadas, como es el caso de tlaxcaltecas y otomíes. La contradicción de intereses entre los pobladores de la región llevó a innumerables conflictos, como la expropiación de propiedades a los jesuitas al ser expulsados de la Nueva España; las ventajas que lograron los carmelitas a expensas de los franciscanos, a quienes buscaron por todos los medios que se expulsara de la región; y un sinnúmero de pleitos menores entre estancieros españoles que trataban de establecerse en las poblaciones de la comarca.

Bledos se erige al suroeste de la capital, a una altura aproximada de 2000 m, y como la población más cercana se encuentra a unos 25 km, no hubo problemas por tierra o agua con los pobladores de la zona. El primer dueño fue el español Francisco Cárdenas quien el 8 de enero de 1596 obtuvo la merced de un sitio de ganado mayor y 2 caballerías de tierra. Amigo de Fuenmayor, participó en la pacificación de los cuachichiles y se asentó en la región para dedicarse a la minería. Al igual que muchas otras haciendas, fue cambiando de propietarios y con los años se mejoró su infraestructura y su valor alcanzó a mediados del siglo pasado 315 000 pesos, cuando en 1635 la viuda de Pedro Diez del Campo la había vendido a Francisco Bustamante en 5 000 pesos.

Al norte de San Luis Potosí, a unos 40 km, había cuatro grandes latifundios: Peñasco, Bocas, Cruces y Guanamé. La historia de la región inicia en 1591 con la inmigración tlaxcalteca al mando de Buenaventura de Paz, nieto de Xicotécatl. Como ya se vio, algunas familias se quedaron en San Luis y Mezquitic y las restantes atravesaron las “bocas de Maticoya” y sus alrededores. También se habían establecido gru-

pos de chichimecas y de otros indígenas llamados negritos. Cada grupo pobló un barrio distinto y estableció una administración por separado de tal forma que surgieron los pueblos de El Venado, Agua Hedionda y el Saltillo. Como en otras regiones del estado, con el progreso surgieron conflictos y los españoles fueron los competidores más feroces y sacaron la mejor parte. Sin embargo, después de grandes litigios cada pueblo obtuvo la consabida dotación de tres leguas para cada viento, lo que sumaba 72 sitios de tierra equivalentes a 125 000 ha, con lo que aparentemente llegó la calma.

Años más tarde, cuando la Real Corona se percató de que las tierras no eran aprovechadas en toda su capacidad dispuso que el alcalde mayor de San Luis las repartiera entre españoles "honrados y beneméritos"; este veredicto dejó a cada pueblo una legua a cada viento. Uno de los más beneficiados fue el marqués de Rivas Cacho, dueño de Guanamé a quien le fueron rematados 14 sitios, cerca de 25 000 ha por el precio de 5 500 pesos, en 1791. Los condes de Peñasco, descendientes de Bernarda Torres y Vergara, heredaron el patronato laico que administraba la obra pía propietaria de Bocas y Cruces. En 1844 Sánchez y Mora vendió al segundo conde de Pérez y Gálvez las haciendas que constaban de 41.5 sitios de ganado, aproximadamente 73 000 ha, en 182 868 y 178 863 pesos respectivamente. Esta familia conservó las tierras en su propiedad hasta entrada el siglo xx, a diferencia de otras haciendas de la región que cambiaron de propietarios con cierta regularidad —en promedio cada 50 años.

El panorama que presenta Bazant, aunque árido, es sumamente interesante; las haciendas de San Luis Potosí eran ricas a pesar del clima y las adversidades de la historia. La agricultura floreció debido a las obras en el sistema de riego que sus diferentes dueños realizaron para mejorar las tierras, de tal forma que el costo de una presa en la hacienda de La Parada en el año de 1893 ascendió a 90 000 pesos.

Este fascinante recorrido de tres siglos de historia rural en San Luis Potosí, permite enterarnos de las peculiaridades de la vida social y política de la región. Así, sabemos que un salario de un peón en 1852 en la hacienda de Bocas alcanzaba un real, poco menos de un peso por semana y 3.75 al mes, que las utilidades totales de la hacienda de Bledos promediaron 20 000 pesos durante el decenio de 1883-1892, lo que representaba alrededor de 7% de utilidad anual sobre el valor contable. Finalmente, el destino de las haciendas es de todos conocido: su

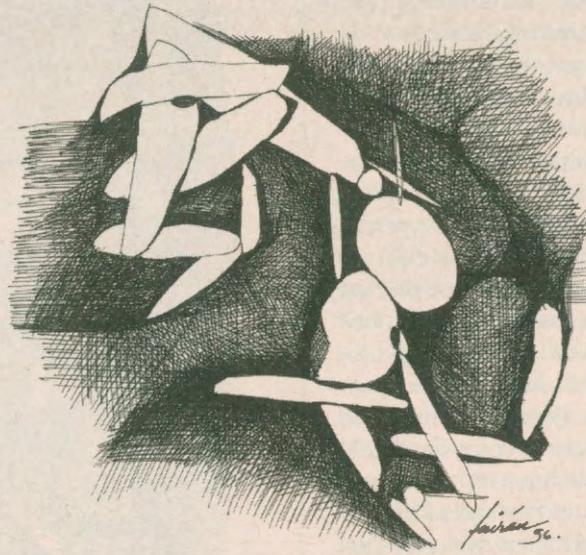


pulverización dio término a un estilo de vida que hoy empezamos a comprender cabalmente al profundizar en su conocimiento a través de estudios sin tendencias que nos presentan un panorama amplio y pormenorizado sobre aspectos que no aparecen en los libros de historia.

Jan Bazant, *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910)*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 3ª ed., 1995, 232 pp.

PALIMPSESTOS

Enrique Legorreta



Se cuenta que un arqueólogo que se dedicaba a descubrir tumbas chinas, colocaba en ellas un elefante miniatura de marfil y cubría la tumba nuevamente, dejándola como la había encontrado. Le divertía pensar en las preguntas que se harían y las suposiciones que inventarían los futuros investigadores sobre los pequeños elefantes que él había introducido. El capitán sir Richard Francis Burton, más con burla e ironía, inventó en una ocasión un documento que demostraba la supervivencia de una de las tribus perdidas de Israel en el Valle del Indo, con el que convenció a los eruditos. También, con el mismo propósito de burlarse de los hombres cultos de su tiempo, enterró en unas excavaciones, en el Sind (provincia que hoy pertenece a Paquistán) una jarra etrusca de su propiedad, extrayéndola después, para convencer a los especialistas de que los etruscos provenían de ese lugar.

En Inglaterra, su país natal, Burton nunca se sintió en casa. Era temperamental y rebelde, y nunca fue capaz de adaptarse a la monotonía de la vida inglesa. Le desesperaban la pulcritud y artificialidad de sus ciudades y la sobriedad sombría de sus habitantes. Viajar y explorar otras culturas era huir de esa insoportable vida inglesa. Cuando viajó a Egipto, rumbo a la Meca, lo hizo "completamente harto del progreso y la civilización".

Pero viajar y explorar otras regiones no calmó su interés por conocer otras culturas. Fue además lingüista, traductor, soldado y escritor, enumeración que no agota sus cualidades y sus oficios. Burton era

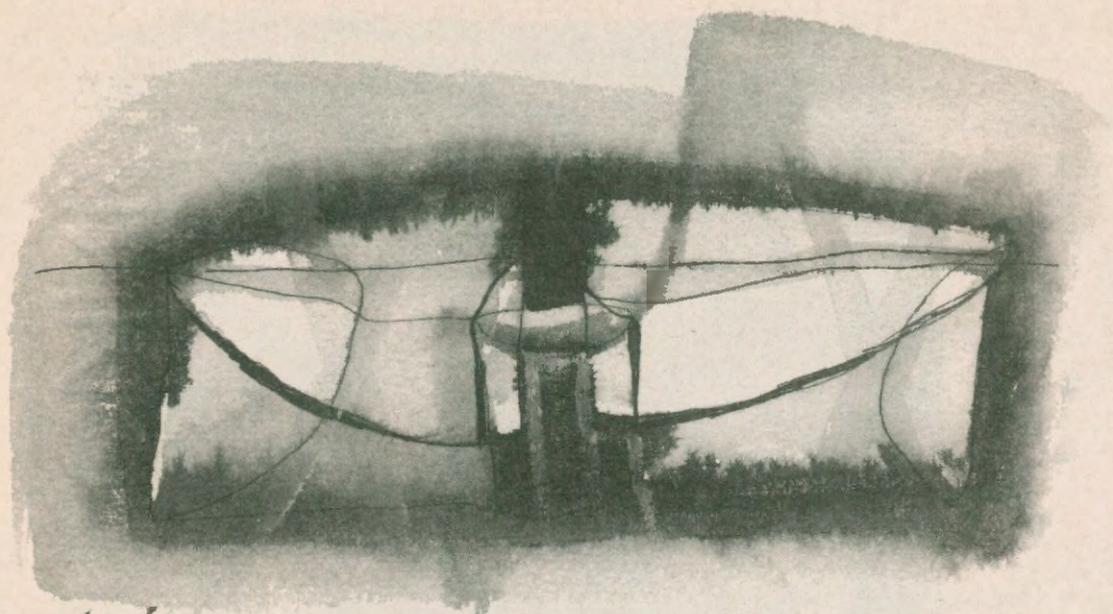
un hombre que tenía mucho qué decir. Se dice que llegó a dominar treinta y cinco idiomas; su obra abarca setenta y dos volúmenes.

Su pasión por la geografía y las culturas ajenas lo llevó a recorrer Asia, Medio Oriente, África y América. Disfrazado de Mirza Abdullah, Burton peregrinó por las ciudades santas de Arabia: su voz pronunció la fórmula de alabanza a Alá, su boca reseca por la sal de los desiertos dejó un beso en el aerolito que se adora en la Caaba.

Fue un hombre excesivo del siglo XIX que estaba convencido de que "un hombre demuestra su valía haciendo exactamente lo que le gusta". Nació en 1820 en el seno de una familia excéntrica y acomodada. En su infancia viajó por el continente europeo y aprendió francés, latín, griego, italiano y el dialecto napolitano. En Nápoles se educó en las artes de la espada, sable y florete, convirtiéndose en maestro. Años después hizo un tratado sobre su historia y manejo. De Nápoles se trasladó a Oxford para realizar estudios de clérigo; en ese lugar inició sus estudios del árabe.

A los 22 años se alistó en el ejército de la *East India Company* que lo llevó a la India. En Bombay aprendió varias lenguas orientales y obtuvo un certificado de intérprete de seis idiomas, lo que le valió ser contratado por el Alto Mando británico en la campaña contra los sijs.

Su interés apasionado por la vida y costumbres indígenas le indujo a vestirse y vivir como ellos, con el disfraz de un presunto comerciante y curandero



fuera
96.

de nombre Mirza Abdullah. Bajo esta máscara obtuvo información directa de los habitantes sobre sus costumbres y reglas sociales y sobre sus creencias y supersticiones. Escandalizó a sus compatriotas: vestido a la manera oriental bebía *bhang* con los adictos, el rostro teñido con alheña, y presentaba a una oriental como su esposa.

También causó escándalo un informe suyo acerca de los burdeles de Karachi que envió al gobernador de la India, Sir Charles Napier. Tuvo que regresar a Inglaterra.

En la *Royal Geographical Society* propuso un proyecto de exploración de la península arábiga, donde incluía zonas que no iban a ser conocidas por algún occidental sino 80 años después. Sin embargo, diversas circunstancias circunscribieron su viaje a las ciudades sagradas del Islam. De su viaje a Egipto y Arabia nacería *Personal Narrative of a Pilgrimage to Al Madinah and Meccah* (1855), libro fundamental de la literatura inglesa de viajes. Este libro que trata de su peregrinaje musulmán es sin duda su obra maestra. En él da cuenta de una serie de testimonios, observaciones y comentarios de supuestos creyentes islámicos, que Burton recopila bajo su disfraz de Mirza Abdullah. Este hecho provocó controversias: “Convertir durante semanas y meses enteros los gestos más nobles y solemnes del hombre con su Hacedor en una pantomima deliberada e indigna —decía uno de sus contemporáneos—, parece difícilmente compatible con el carácter de un caballero europeo, y menos aún, de un cristiano”.

Partió hacia Abisinia (Etiopía), en el este de África, para penetrar en la ciudad prohibida de Harar. *Primeros pasos en el este de África. Una exploración a la ciudad prohibida de Harar* (1856), cuenta esta expedición que comprende desde su partida de Egipto hasta su regreso. Durante su estancia en la ciudad de Harar, bajo el disfraz de derviche y curandero, planeó el viaje hacia las fuentes del Nilo; viaje que emprendió poco después en compañía de John Speke —su posterior rival— y que lo llevó al descubrimiento, en 1858, del lago que bautizó con el nombre de Victoria, en honor de la reina de Inglaterra.

Antes de partir se había comprometido con una joven católica de origen irlandés, Isabel Arundell, con quien se casó al regresar de su viaje. En esa época ella lo describe como “de cinco pies y ocho pulgadas de altura, ancho de espaldas, delgado, musculoso; tenía el cabello oscuro, muy prieto, netamente dibujado, las cejas perspicaces, la tez morena y curtida por la intemperie, los rasgos puramente árabes, el mentón y la boca enérgicos y casi ocultos por un enorme bigote negro”. Se teñía el rostro con jugo de nueces para parecer moreno y se afeitaba el cráneo.

La relación entre Burton y su esposa abarcaría largos comentarios. Baste anotar que tras la muerte de su esposa, Isabel Burton procedió a la censura de sus escritos y sus libros, quemando página tras página “triste y reverentemente”. Destruyó la versión y comentarios de Burton a *El jardín Perfumado de Naf-*



zauí, obra en la que éste trabajaba al acaecer su muerte. Eliminó las referencias al sexo de sus diarios íntimos y libros de viaje, experiencias y reflexiones que había acumulado por cerca de 40 años, de acuerdo con la imagen ideal del marido: “El hombre más puro, refinado y modesto que haya existido nunca”.

Al contrario de esta imagen, Burton admiró la vida ruda y viril de los beduinos. Estaba cansado de lo que él llamó el “afeminamiento europeo”. Habla con respeto del viejo refrán de la tribu de Alhiyaz: “No rezamos, porque debemos beber el agua de la ablución; no damos limosnas, porque las pedimos; no ayunamos en Ramadán, porque padecemos hambre todo el año; no peregrinamos porque todo el mundo es la Casa de Dios”.

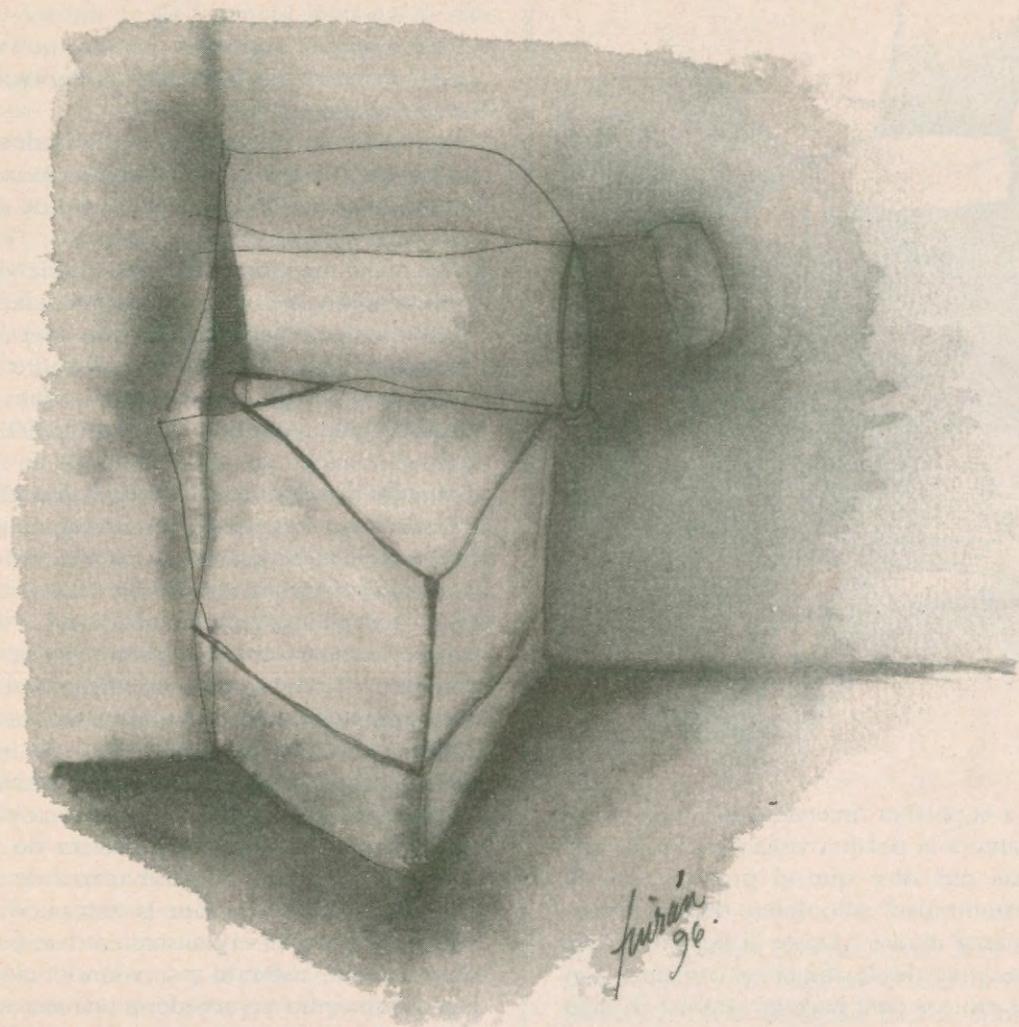
Su hogar parecía encontrarse entre los musulmanes. Murió el 20 de octubre de 1890 en Trieste.

Aunque Burton no estaba contagiado del etnocentrismo de sus contemporáneos, en época recien-

te ha sido criticado, entre otras cosas, por poner sus conocimientos y noticias sobre oriente al servicio del mundo occidental y no del oriental, haciendo de este último el objeto de un discurso etnológico y, acaso, humanista.

En *El viaje de la escritura: Richard F. Burton y el este de África*, publicado este año por El Colegio de México, Alejandro J. de Oto aborda esta crítica en lo que es, para él, “una tarea crítica con ciertas nociones acerca de las miradas imperiales y la escritura de viaje correspondiente”. El autor se centra en cuatro tesis sobre Burton: la de Thomas Assad (1964); la más conocida de Edward Said (1978); la de Kathleen Zane (1984), y la de Pallavi Pandit (1990).

El siglo XIX, argumenta Alejandro de Oto, fue la época en que las fuerzas económicas, políticas y culturales de Europa adquirieron presencia en el mundo. Esta expansión era acompañada por la elaboración de discursos acerca de “los otros”. Para abordar algunas de las características del movimien-



to imperial, el autor analiza lo que llama “narrativa de viajeros” o “escritura de viaje” que fue, según nos dice, un momento particular en la constitución de aquel discurso.

El peso de las narraciones imperiales y las propias historias del proceso imperial, dice el autor, “implicó para la ‘escritura de viaje’ la impronta definida en las intenciones de imponer un control y una transformación extensos de la gente y los territorios”.

Construir lo otro, traducir a imágenes familiares, al lenguaje conocido lo que es ajeno. Para Alejandro J. de Oto “imponer un orden es una tarea ardua”, y su trabajo responde precisamente al análisis de un intento de orden “en los territorios del África del este en el siglo XIX: la narrativa de *Primeros pasos en el este de África. Una exploración a la ciudad prohibida de Harar*”. “La escritura de Richard F. Burton —dice más adelante— es capaz de imponer un orden a la gente y los paisajes y, a la par, capaz de entrar en una zona de conflictos relacionados con las

pertenencias, donde la normatividad se disuelve, lo cual hace que el narrador esté, respecto a los ‘narrados’, en una posición igual a la que describe el título de la canción de U2: ‘Stay (far away so close)’”, es decir, como un distante próximo.

El lenguaje se presta a equívocos: ¿Realmente quiere decir que una escritura, un texto en un papel, una representación, impone orden no sólo en la gente, sino —lo que es más asombroso— en el “paisaje”, en “los territorios”? La naturaleza tiene un orden que no depende de las ideas o del pensamiento; las cosas no cambian por ser nombradas, lo que cambia es la representación, la idea que uno tiene acerca de algo.

Más adelante, cuando habla de Paul Klee, expresa que éste “compone ‘El viaje a Túnez con dos dromedarios y un asno’, como un viajero que ha decidido intervenir con su mirada en una temporalidad y una espacialidad no europea”. Lo que hizo Paul Klee fue pintar un cuadro. Por lo demás, el au-

El viaje de la escritura: Richard F. Burton y el este de África puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Establecer las “regiones” del libro que están menos marcadas por la lógica que imponían las narraciones imperiales;
2. Establecer sus nexos con los “narrados” (“narrados —nos dice el autor en las conclusiones— para no olvidar el enorme potencial de dominio y control que posee esta escritura”);
3. Analizar el papel que la “escritura de viaje” tiene en relación con la mirada imperial y la intención, de acuerdo con el autor, de “imponer un orden”. “La escritura de Burton, dice Alejandro J. de Oto, intenta desplegar un extenso dominio sobre los paisajes y la gente que describe” (p. 99).

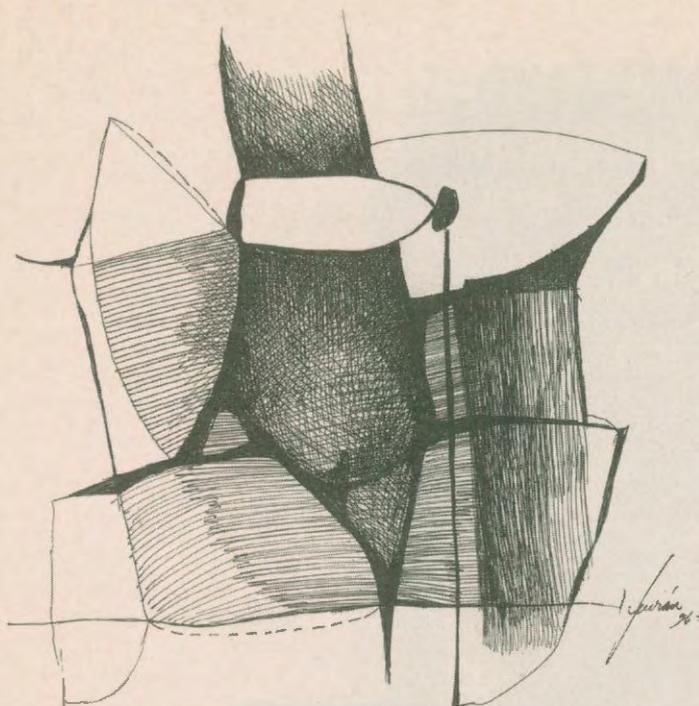
Miradas homogéneas, miradas heterogéneas; alejamiento y acercamiento; dominio y control; gente y paisajes. El autor introduce una serie de categorías para explicar sus puntos de vista tales como “narrados”, “narradores”, “intersecciones”, “espacio y tiempo de los narrados”, “tensiones”, “conflictos”, “contexto y texto” y otras más. El plural no es casual, responde a una lógica dudosa: “es compartir la misma lógica de las tensiones, de las intersecciones de textos culturales”. Hay en el trasfondo de esta predilección, por el uso del plural una concepción especial de las cosas, una manera de pensar el mundo. Un hombre no sabe acerca de algo, sino que tiene “saberes”; no tiene la certeza de algo, tiene “certezas”, como si el pensamiento se fragmentara infinitamente, aislando y separando cada porción del conocimiento sin acceder a una síntesis.

Como contrapartida, afirma De Oto, la narrativa de Burton es “un territorio donde diversas nociones de orden pugnan por imponerse, lo que contradice la intención de Burton de imponer un orden a la gente y los paisajes”.

A veces Burton, bajo el disfraz de Abdullah, se identifica con el punto de vista inglés, lo que, acaso, justifica algún punto de la crítica. Pero Burton no se reduce a eso. Están su rechazo de la tradición inglesa, su interés por otras culturas y su sentido crítico.

Analizar otras culturas, sin formar parte de ellas, incluso bajo un disfraz, es algo a lo que los hombres no pueden renunciar. Hablar del otro es, en un sentido profundo, hablar de sí mismo. La escritura es personal, autobiográfica, aunque esté enmascarada. No hay ninguna “intervención”, en el sentido de violación, en la mirada del “intruso”.

Si uno asume el punto de vista de Alejandro J. de Oto, entonces toda narración es una forma de colonizar, de imponer un orden, y en toda narración existe siempre un cruce de narraciones, la voz de



tor le otorga a la palabra “intervención” una connotación semejante a la palabra violación. En las primeras páginas nos dice que el problema de la “noción de exterioridad” sólo quiere dejarlo formulado del siguiente modo: “¿Existe la posibilidad de observar y describir ‘desde afuera’, si contamos con los elementos críticos para hacerlo? ¿Hablar de algo o alguien no es siempre una forma de intervención? No quiero parecer grosero pero, ¿acaso está prohibido observar y describir, desde cualquier lugar, contando o no con los ‘elementos críticos?’”

De Oto parte además de la idea de que la mirada de occidente es homogénea sobre los otros entes culturales, e introduce categorías como la de *intersección* para distinguir a Burton. No empecé, para él “escribir es una forma de colonizar” y *Primeros pasos...*, así como *Personal narrative...*, son intentos de imponer un orden a los “narrados”.

“Escribir es inscribir”, dice en el parágrafo “viaje-inscripción-escritura”. “Los viajeros y exploradores del siglo XIX en África, y en otras partes del mundo, se enfrentaban (sic) a esta caracterización de la escritura. La capacidad de inscripción que tenían en sus manos a partir del acto de escribir, de narrar, significaba una fuente de poder sobre los otros en el terreno representacional”. El imperio como discurso y como práctica les ofrecía una protección en la “esfera de las certezas culturales”.

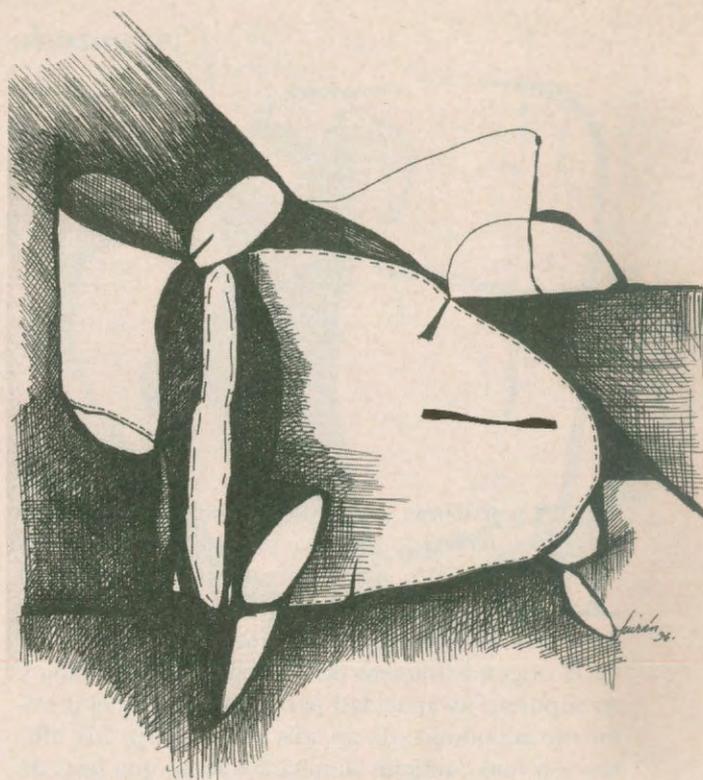
otros, lo cual es en sí mismo una tautología: el lenguaje supone a los otros.

Luis Weckmann en *La herencia Medieval de México*, muestra el mundo fantástico, de geografía imposible —“geografía visionaria” de América, la llama Silvio Zavala—, que relataron los primeros viajeros y exploradores de estas tierras. Un mundo poblado de innumerables monstruos y quimeras, que respondía acaso a la ignorancia y al exceso, pero que tenía su base, no sólo en la imaginaria medieval, sino también en la necesidad humana de remitir a imágenes conocidas aquello que es nuevo, que es inédito. Cristóbal Colón creyó encontrar el paraíso terrenal, así como la *Antilla* que figuraba en los mapas del Océano Tenebroso, isla que “en llegando a ella se desaparece”. Sabemos de la búsqueda de *El Dorado* por Pánfilo de Narváez y otros, así como de la expedición de Juan Ponce de León a la Florida —“isla de Florida”, que aparece como sucedáneo de la fabulosa isla de Bimini y de su fuente de Juvencio—, en busca de la fuente de la eterna juventud. Las nuevas tierras eran el lugar donde los mitos encarnaban, tomando cuerpo, como si la fantasía humana fuese antes que nada recuerdo y testimonio.

No es sencillo sustraerse de la herencia recibida —el propio Alejandro de Oto lo sabe cuando habla de Carlos Marx. El lenguaje es parte de los supuestos culturales que reciben los hombres, en su raíz se cristalizan los valores que la tradición sostiene. El lenguaje, por decirlo de algún modo, sólo dibuja el contorno de las cosas; como producto del pensamiento, no puede atrapar lo que es.

A veces lo más obvio es lo más difícil de expresar. Un libro no es un objeto pasivo y excluyente, supone al otro, al lector. Supone sobre todo su lectura creadora, su interés activo. Quizás uno no debería arriesgar a las otras pautas y líneas de lectura, sino dejar que cada cual se encuentre con el libro. Acaso sólo mostrar la intención del autor al escribirlo. Como alguien expresó: los libros a la larga, incluso a través del tiempo, encuentran al lector para el que estaban dirigidos. Ese lector no necesita explicaciones.

¿Quién intenta imponer un orden? ¿Burton sobre oriente o Alejandro J. de Oto sobre la escritura de



Burton? Él intenta decirnos cómo debe ser leído *Primeros pasos... El viaje de la escritura: Richard F. Burton y el este de África*, escrito sobre otro texto —y acaso esta misma reseña— no son sino palimpsestos, escritura sobre viejas escrituras, un intento que a fuerza de raspar y limpiar las hojas, quiere comprender al otro.

Al otro, esa fantasmagoría que uno imagina y crea, haciendo un rodeo para hablar consigo mismo, para saber acerca de sí mismo, de lo que uno es.

Alejandro J. de Oto. *El viaje de la escritura: Richard F. Burton y el este de África*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1996, 160 pp.

LA RED FERROVIARIA DEL PORFIRIATO

Armando Castellanos

En palabras de la autora, *Empresa extranjera y mercado interno: el Ferrocarril Central Mexicano*, es un trabajo articulado por el propósito general de "...poner en tela de juicio la vinculación causal que se ha establecido entre el origen extranjero de la propiedad ferroviaria y su supuesta incapacidad para actuar sobre el crecimiento económico de un país atrasado" (p. 14), afirmación que contiene simultáneamente una tesis de investigación y un afán polémico. Tal enfoque propicia un sondeo muy amplio y particularizado sobre los elementos económicos involucrados directamente con la operación del Ferrocarril Central Mexicano durante el periodo comprendido entre 1890 (año en que se autorizó oficialmente la concesión) y 1907 (momento previo al inicio del proceso de "mexicanización" de la empresa).

La autora procura distanciarse de la interpretación —a su juicio, unilateral— predominante en la historiografía sobre el porfiriato, que "...ha tendido a enfatizar el hecho de que el crecimiento económico del periodo estuvo marcado por el origen foráneo de las inversiones que lo hicieron posible y, de una manera más amplia, por una apertura al exterior que vinculó los procesos esenciales de la vida económica interna, a las vicisitudes de un sistema mundial en proceso de consolidación. Esa percepción —continúa— ha llevado a concebir a los ferrocarriles, ámbito preferente de la acción del capital extranjero y enlace material que desembocaba en puertos y fronteras, como los 'lazos de hierro' que contribuyeron a que la economía mexicana se 'volcara' hacia el exterior" (p. 14).

En consonancia directa con el título del libro, Sandra Kuntz declara que "...se trataría de saber si, y de qué manera, el crecimiento económico del porfiriato, posibilitado en buena medida por el auge de

los sectores de exportación y financiado en parte desde el exterior, contribuyó a la creación o a la consolidación de actividades productivas y flujos comerciales internos que condujeran a la configuración de mercados regionales relativamente integrados y, a la postre, a la formación de un mercado interno de alcance nacional" (p. 14).

Bajo esos presupuestos, rechaza tajantemente interpretaciones derivadas de la matriz teórica del "subdesarrollo" por conducir a la "circularidad" y obstaculizar "...la posibilidad de un análisis histórico que atienda a las múltiples dimensiones de los procesos de estimulación del crecimiento" (p. 18).

El papel histórico de los ferrocarriles no resultaría, entonces, puramente negativo para la promoción económica (capitalista) de una sociedad atrasada, sino que introduciría elementos virtuosos que valdría la pena descubrir, y es a ello a lo que se avoca la investigación.

A lo largo del libro, los términos de este planteamiento aparecen constantemente, sobre todo a través de la polémica que la autora sostiene con las tesis de John Coatsworth, plasmadas en su célebre texto: *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato. Crecimiento contra desarrollo* (editorial Era, 1984).

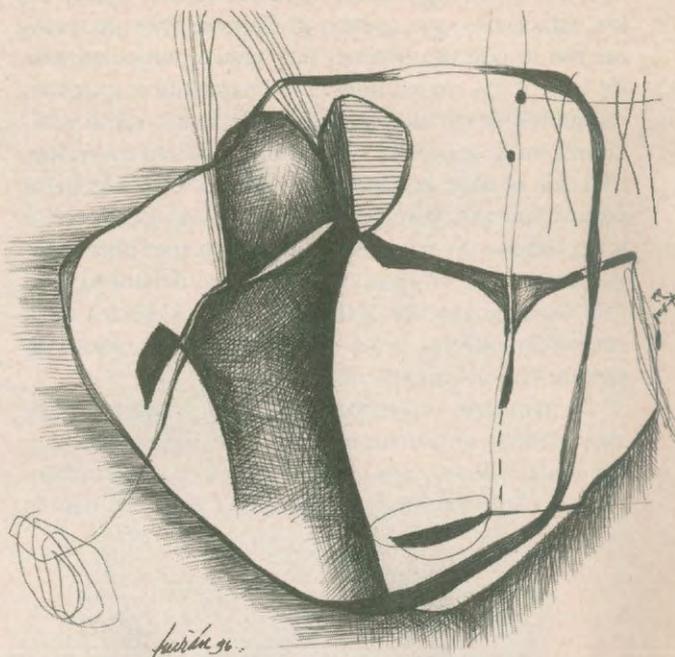
El libro de Sandra Kuntz está dividido en tres partes: El surgimiento del Ferrocarril Central; La mecánica empresarial, y Ferrocarril y mercado interno: la carga del Central. Los contenidos temáticos se agrupan como sigue: la primera parte, subdividida en dos capítulos, aborda algunos aspectos de carácter histórico, tales como el otorgamiento unilateral (e ilegal) de la concesión por parte de Porfirio Díaz, a despecho de la oposición de un amplio sector del poder legislativo; el proceso de construcción y consolidación de la empresa, en manos de la Atchison, Topeka y Santa Fe, compañía norteamericana de

mediana escala, que prosperó en su país de origen, al son del desarrollo de su filial mexicana. El segundo capítulo reseña los pormenores relacionados con la organización, abastecimiento y conformación de la empresa sobre la marcha del tendido de las vías, así como de la contratación de fuerza de trabajo, la composición de ésta y su situación salarial. Cabe comentar que hasta aquí, la concepción de la empresa como dispositivo económico, dependiente y provechoso hacia el exterior, se sostiene en gran medida.

Entre las conclusiones de la autora para esta primera parte, destacan:

- 1) Que “la construcción del Ferrocarril Central no constituyó un aliciente para la creación de eslabonamientos productivos en el interior del país”, ya que la mayor parte de los insumos “provino del exterior, y los que se adquirieron aquí durante los años de expansión acelerada del sistema ferroviario no requirieron la introducción de procesos productivos que revolucionaran las técnicas de producción o su escala en medida considerable” (p. 119).
- 2) En el aspecto laboral, el Central ocupó para su construcción y operación, entre diez mil y 25 mil trabajadores durante los años que abarca la investigación. El beneficio para el país, sin embargo, “fue ciertamente limitado. La mayor parte de la mano de obra empleada por la compañía percibía salarios relativamente bajos y que no se incrementaron significativamente a lo largo del periodo. El acceso a niveles superiores en la jerarquía de la empresa era restringido y favorecía a una proporción reducida de la fuerza laboral”. Aun así, cierta parte de la población sometida al régimen laboral de las haciendas ingresó a “la mecánica de trabajo en una empresa moderna, y (esto) favoreció también su movilidad geográfica y hasta cierto punto, social” (p. 122).
- 3) En el renglón financiero, “fue una obra costosa para el país”, ya que, “para atraer el capital extranjero fue preciso ofrecer algo más: una empresa cuyo capital garantizara altos rendimientos como compensación a los riesgos que suponía la inversión” (p. 122). (Se refiere a las condiciones ampliamente ventajosas de la concesión para la compañía estadounidense, entre las que se incluían exención de impuestos y una fuerte subvención gubernamental.)

La segunda parte se subdivide a su vez en dos grandes capítulos: Las tarifas de carga del Ferrocarril Central y Desempeño y rentabilidad. Los enunciados descriptivos de ambos dan cuenta, en efecto, de dos indicadores fundamentales para establecer la ca-



pacidad de la empresa ferrocarrilera en cuanto a estimular la conformación o el desarrollo de un mercado interno. Ilustra además sobre conflictos específicos generados por las tarifas, particularmente el que se presentó en la región de La Laguna por los altos costos de transporte del algodón, y el aparente privilegio de los productores estadounidenses, beneficiados con tarifas inferiores, mediadas por el gobierno, para lograr una efectiva reducción de aquéllas. Por otra parte, documenta el descontrol del gobierno sobre las tarifas impuestas desde el exterior, en la medida que el ferrocarril era literalmente transnacional, dispositivo que efectivamente disminuía los costos de las mercancías que se importaban al país, en detrimento del desarrollo del mercado nacional. También aquí, el gobierno intervino para corregir la situación.

Por último, da cuenta del éxito de la empresa sobre todo a partir de la apertura de la estación de Tampico —que permitió al Central competir ventajosamente con el Ferrocarril de Veracruz—, así como su posterior derrumbamiento financiero derivado, paradójicamente, de la sobrecapitalización, conjugada con la crisis económica nacional cuyo efecto principal fue la devaluación de la plata.

En la tercera y última parte, la investigadora entra de lleno en el tema sustantivo de su trabajo. A tra-

vés de un minucioso análisis, en dos líneas paralelas, la de los montos y naturaleza de la carga, y la de los movimientos regionales de aquélla a lo largo de las estaciones que tocaba el Central. Este procedimiento le permite obtener una visión particularizada de los rubros mercantiles que encontraron mayores márgenes de circulación, así como de las transformaciones en la geografía comercial, productiva e industrial que el paso del ferrocarril diseñó. Con ello logra comprobar parcialmente su tesis inicial, pero, sobre todo, ofrece un panorama novedoso que abre nuevas líneas de investigación, y ofrece al debate su postura moderadamente optimista sobre los efectos de la inversión externa, tema de gran interés y objeto de debate en los tiempos que corren.

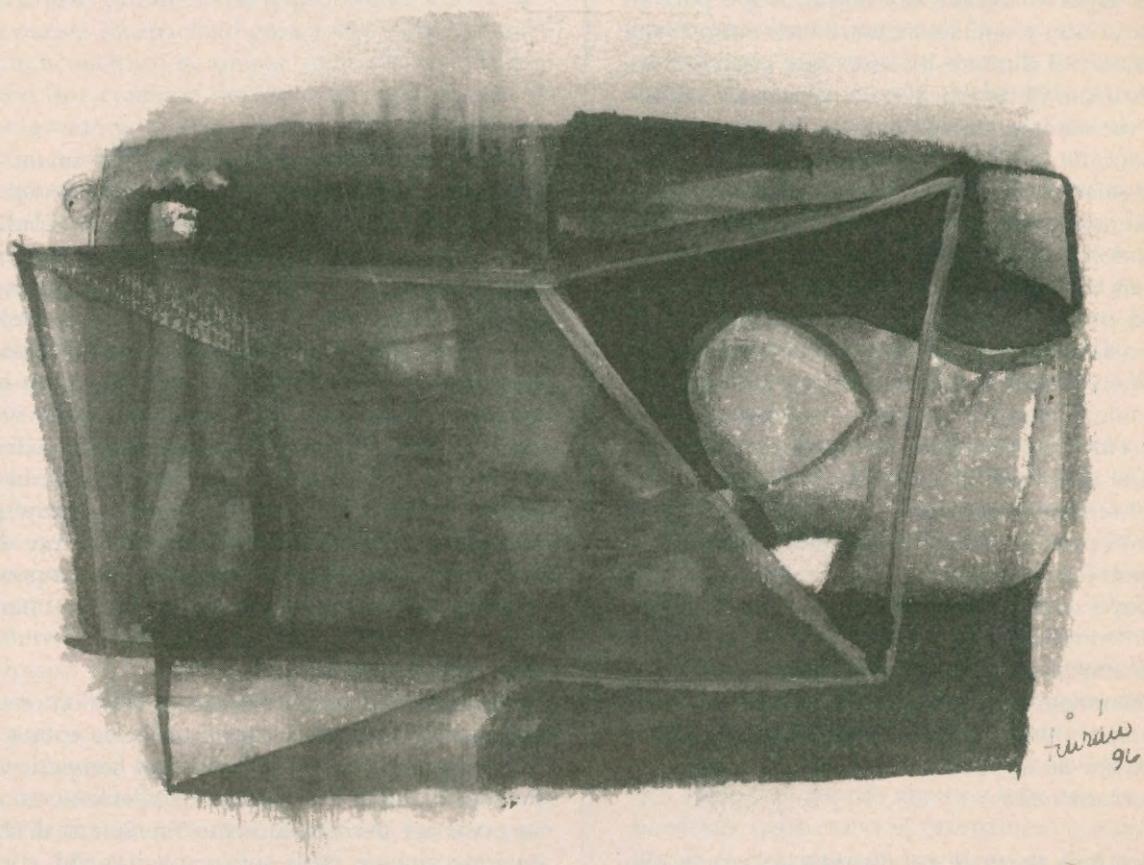
Se mantiene, sin embargo, en una tesitura reflexiva y atenta a conservar un criterio de objetividad que no soslaya los vicios y desventajas que el “engancharse a la locomotora del progreso” significó para la

economía y la vida política en México. En todo caso, fue también el principio del fin del porfiriato.

Sandra Kuntz termina su libro con una reflexión ilustrativa, que por lo demás no cancela totalmente la interpretación subdesarrollista:

“La realidad es que los ferrocarriles no podían por sí mismos ejercer un efecto modernizador sobre la economía mientras un conjunto de condiciones adversas a la modernización permanecieron intactas. La forma parcial y heterogénea en que algunas de esas condiciones empezaron a superarse en los años que abarca este estudio, explica en buena medida el impacto desigual que la innovación en el transporte ejerció sobre la economía del porfiriato” (p. 360).

Sandra Kuntz Ficker, *Empresa extranjera y mercado interno: el Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, México, El Colegio de México, 1996, 392 pp.



ACTO EN LA SALA ALFONSO REYES

El pasado 18 de septiembre hubo una breve y emotiva ceremonia en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, encabezada por el presidente de nuestra institución, doctor Andrés Lira González. El acto tuvo el triple propósito de dar la bienvenida a dos nuevos miembros de la Junta de Gobierno y agradecer su quehacer en ella a quienes desempeñaron ese cargo hasta el 20 de mayo pasado; dar la bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso en nuestra casa de estudios y declarar formalmente iniciados los cursos del año lectivo 1996-1997; y, finalmente, celebrar los veinte años de la inauguración del edificio que es la sede actual de nuestra institución.

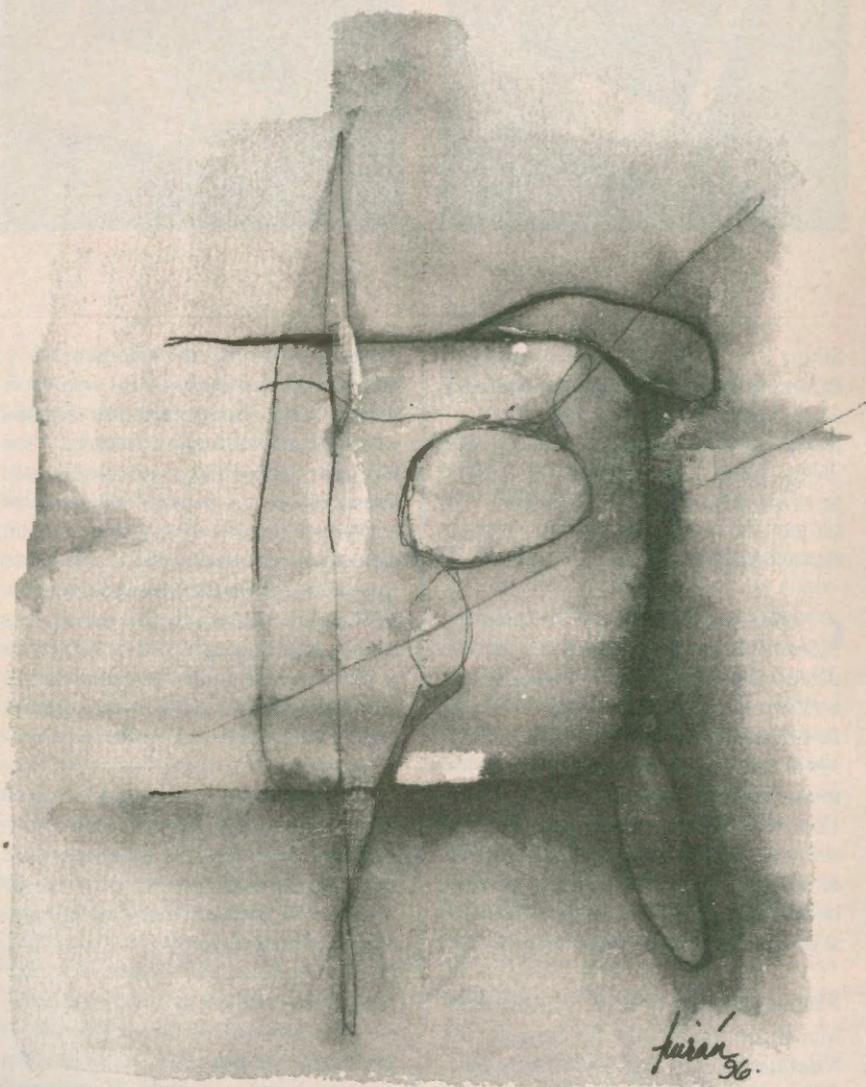
Ocuparon el presídium, además del doctor Andrés Lira, los miembros salientes de la Junta de Gobierno José Luis Martínez y Leopoldo Solís; los miembros que siguen en funciones: Pascual García Alba, Luis González y González, Fernando Salmerón y David Pantoja Morán; y los dos nuevos miembros: Rafael Segovia y José Moreno de Alba.

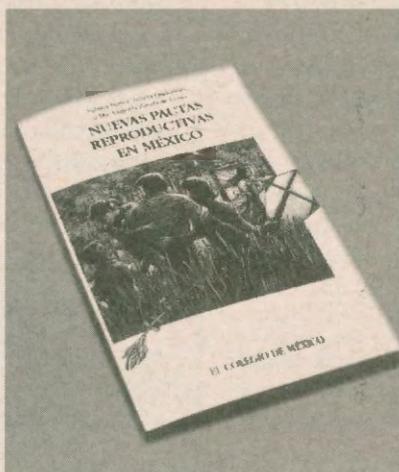
El presidente de El Colegio de México, en su alocución, explicó que la Junta de Gobierno es la autoridad académica de la institución; mencionó las trayectorias profesionales —bien conocidas, por lo demás— de los nuevos miembros de dicha Junta; saludó a la sangre nueva que viene a aprovechar nuestras aulas; y, con justificado orgu-

llo, dio realce a la importancia de que una institución como la nuestra, señera y prominente en el campo de la educación superior, contase desde hace veinte años con instalaciones tan dignas como las que tiene y, entre ellas, una biblioteca —la Daniel Cosío Ville-

gas— que ocupa ya un sitio entre las más prestigiosas de nuestro país.

Después del acto formal hubo un convivio en el patio principal, con la animación e intercambio de humoradas que es usual en este tipo de reuniones.





Silvio Zavala
El servicio personal de los indios en la Nueva España, 1700-1821. Tomo VII

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS/EL COLEGIO NACIONAL, 1996, 996 pp.

Con la publicación del presente tomo VII termina la serie que he dedicado a la reunión de datos relativos a *El servicio personal de los indios en la Nueva España* (8 vols. de 1984 a 1994). No cabe duda acerca de que los indios trabajaron mucho para la formación de la sociedad mexicana. A la vez no ha sido parco el esfuerzo a fin de reunir estas fuentes. Y el lector de ellas deberá también poner cierto empeño si desea asimilar sus enseñanzas.

Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y Ma. Eugenia Zavala de Cosío
Nuevas pautas reproductivas en México

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1996, 232 pp.

En los últimos años, el conocimiento sobre las tendencias de la fecundidad en México ha podido afinarse considerablemente. Las fuentes de da-

tos son cada vez más numerosas y confiables y los censos y las encuestas demográficas han contribuido significativamente a ese conocimiento. Este libro se centra en el momento en que aparecen nuevas pautas reproductivas en México a partir de los años setenta. Utilizando principalmente los datos de las encuestas de fecundidad de 1976-1977 y de 1982, el objetivo es explicar las modalidades que permitieron una reducción importante de los niveles de fecundidad en el periodo que separa las dos encuestas, que marca el mayor descenso.

Los diferentes capítulos presentan las evoluciones de los principales indicadores; describen a las mujeres pioneras en el cambio en los patrones de producción; exploran los ritmos regionales del cambio de fecundidad; analizan las interrelaciones entre la formación de la familia y la migración hacia las metrópolis. También se analiza el papel de las políticas de población que acompañaron todo el proceso, aunque el inicio de la baja de fecundidad es anterior a la Ley de Población.

Utilizando métodos modernos de análisis demográfico y de estadística, este libro presenta resultados importantes acerca de uno de los cambios de mayor trascendencia para la población mexicana del presente y del futuro.

Gustavo Garza
Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1996, 325 pp.

Este libro presenta la evolución de la investigación urbana y regional en México de 1940 a 1991, según 1 831 libros y artículos seleccionados por incorporar como nivel de análisis la dimensión urbana o regional. Las publicaciones fueron agrupadas, según el enfoque prevaeciente de su objeto de estudio, dentro de las siguientes disciplinas: sociología, antropología, urbanismo, demografía, geografía, historia, economía, planificación y medio ambiente.

El trabajo constituye, por ende, una obra de consulta para los investigadores, profesionistas, planificadores, técnicos y estudiantes interesados en saber cuál es el estado del conocimiento de la denominada *ciencia regional*. Adicionalmente, a partir de su revisión será posible detectar el nivel en que las ciencias sociales en México introducen los aspectos territoriales del cambio social, lo cual se considera fundamental para su avance conceptual.



El balance realizado muestra un desarrollo significativo de la investigación urbana y regional en el país pero, al mismo tiempo, evidencia la necesidad de diseñar enfoques metodológicos de mayor rigor científico que permitan avanzar en el conocimiento de la dimensión espacial de los procesos sociales, económicos y políticos que determinarán el futuro de México.

Ivonne Szasz y Susana Lerner
Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1996, 256 pp.

El estudio de la salud reproductiva y la sexualidad desde diversas perspectivas de ciencias sociales ha requerido, por su complejidad, del desarrollo de abordajes metodológicos adecuados para interpretar las subjetividades y comprender el sentido que los actores sociales atribuyen a sus experiencias, ubicándolo en el contexto de las representaciones simbólicas y los significados compartidos por sus grupos sociales de pertenencia.

En este libro se rescata una parte de la diversidad de enfoques y la rica tradición de investigación cualitativa sobre el cuerpo, la sexualidad y la salud que se desarrolla en México. La selección de trabajos reunidos contiene reflexiones teórico-metodológicas sobre el abordaje cualitativo, presenta algunas experiencias de investigación sobre percepciones del cuerpo, significados de la sexualidad y representaciones sociales sobre la salud y describe algunas herramientas técnicas útiles para este tipo de acercamiento metodológico. Este pequeño mosaico ilustra las diversidades, tensiones y contradicciones que permean el campo de los estudios cualitativos y señala sus principales momentos de reflexión y sus potencialidades para la investigación en salud reproductiva.

La compilación constituye un punto de partida en los esfuerzos por rescatar la riqueza e importancia de los enfoques cualitativos e impulsar la investigación, la reflexión crítica y la sistematización del conocimiento sobre la sexualidad y la salud reproductiva en México y representa uno de los insumos del Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México.

Virgilio Partida Bush
Tabla de vida activa

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1996, 284 pp.

La energía humana dedicada a la actividad económica en una sociedad se puede cuantificar bajo dos enfoques alternativos: desde el punto de vista colectivo, como el monto total de horas dedicadas a ella por el conjunto de la población económicamente activa; desde una óptica individual, como la parte de su vida que una persona espera dedicar a la actividad económica. Este segundo enfoque se concreta mediante la esperanza de vida activa, un indicador que se desprende de un modelo de corte demográfico, que de manera genérica se denomina *Tabla de vida activa*.

En este libro se presentan los diversos algoritmos disponibles en la actualidad para elaborar ese tipo de tablas. La exposición transcurre bajo una perspectiva didáctica: el grado de complejidad aumenta conforme se avanza en la descripción de los procedimientos y se eleva su nivel de refinamiento. A lo largo de la exposición se ha tenido especial cuidado en



ejemplificar los distintos métodos con las proporciones (tasas) de participación en la actividad por edad, es decir, con los datos más fáciles de obtener.

Elena Azaola y Cristina José Yacamán
Las mujeres olvidadas. Un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la República Mexicana

COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS/EL COLEGIO DE MÉXICO, PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, 1996, 426 pp.

Las mujeres olvidadas se propone cubrir un doble vacío. Por una parte, el que han dejado los estudios que, cuando se ocupan de nuestras prisiones, las más de las veces lo hacen para referirse sólo a sus normas y, por otra, el que podemos observar ya sea que lancemos nuestra mirada sobre la arquitectura penitenciaria, sobre sus reglamentos, sus prácticas, o bien que escuchemos sus discursos para damos cuenta de que la mujer es, en este campo, un sujeto ausente. Orientado por las nuevas corrientes del pensamiento criminológico contemporáneo y por diversos aportes que desde las ciencias sociales han encontrado en las instituciones y en las

prácticas punitivas un terreno fértil para el análisis de las políticas de control social, este estudio se propone dar la palabra a las mujeres internas para situarlas, ya sea por las acciones y más a menudo por las omisiones, ya sea por los sujetos a los que de todos modos se dirigen las políticas penitenciarias.

Elena Azaola es antropóloga y psicoanalista y ha publicado varios trabajos sobre instituciones de encierro y derechos humanos. Cristina José Yacamán es psicóloga, especialista en educación y consultora de prisiones femeninas en Estados Unidos. Ambas colaboraron en este estudio, que fuera solicitado por la Subsecretaría de Prevención y Readaptación Social de la Secretaría de Gobernación, al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Alma Leticia Mejía González
Relación de la causa de Juana María, mulata. Esclava, mulata y hechicera. Historia inquisitorial de una mujer novohispana del siglo XVIII

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS, 1996, 49 pp.

Entre los años de 1748 y 1754 en la Villa de Santiago de la Monclova, de la provincia de Coahuila, tuvo lugar una de las causas comunitarias más sonadas en la historia de la Inquisición en la Nueva España. Se trataba de una complicidad en hechicería y brujería en donde estaban involucradas muchas mujeres, de distintas castas (indias, mulatas, mestizas y españolas) y de distinta condición social (esclavas, mujeres libres pero miserables y señoras).

El trabajo que ahora se presenta limita su edición a la sumaria de la causa de Juana María, en la que conocemos, aunque con algunas lagunas, la historia inquisitorial de esta mujer.



Esther Herrera Zendejas
Palabras, estratos y representaciones. Temas de fonología léxica en zoque

EL COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS, 1995, 200 pp.

Desde sus inicios, la fonología generativa ha supuesto que las diferencias entre las distintas lenguas sólo son variaciones —resultado de la elección de parámetros— en el interior de un esquema universal único. Esta obra es una prueba de ello; con base en el estudio de la lengua zoque, muestra que sus procesos fonológicos están gobernados por principios y parámetros de la Gramática Universal. En sus páginas se entrelazan los estudios morfológico y fonológico de la lengua, el primero desde la perspectiva de la teoría de X barra y el segundo desde los postulados actuales de la fonología no lineal. La autora muestra que los procesos flexivos y los derivacionales tienen lugar en un léxico estructurado en estratos y que las representaciones geométricas de los segmentos no son un mero dispositivo descriptivo, sino explicativo de los procesos. En su totalidad, la obra ofrece interesantes soluciones: representa una aportación, tanto en el conocimiento de la lengua zoque, como en las discusiones teóricas actuales.

Estudios Sociológicos 40

VOLUMEN XIV, NÚMERO 40,
ENERO-ABRIL, 1996

María Luisa Tarrés, "Espacios privados para la participación pública. Algunos rasgos de las ONG dedicadas a la mujer"; *Marta Lamas*, "Trabajadoras sexuales: del estigma a la conciencia política"; *Sara Makowski Muchnik*, "Identidad y subjetividad en cárceles de mujeres"; *Araceli Mingo*, "El sinuoso camino de las organizaciones productivas de campesinas", y *Maritza Urteaga Castro-Pozo*, "Chavas activas punks: la virginidad sacudida".

Estudios Demográficos y Urbanos 29

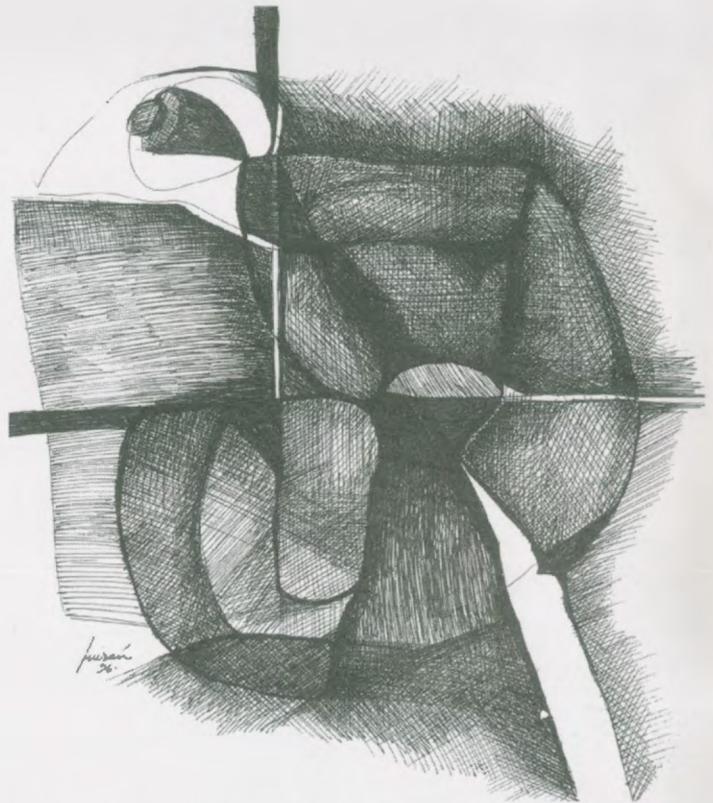
VOLUMEN 10, NÚMERO 2,
MAYO-AGOSTO, 1995

Carlos Echarri, "Hogares y familias de México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo"; *Ana María Chávez*, "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México"; *Daniel Delaunay*, "Fracturas espaciales de un desarrollo discriminatorio. El caso de México"; *B. Graizbord, F.J. Camas, C. Ibáñez y A. Vieyra*, "Planeación estratégica del crecimiento urbano regional en el estado de Guanajuato"; *Paulo de Martino Jannuzzi*, "Crecimiento poblacional y urbanización en Brasil en los años ochenta"; *Susana Novick*, "Políticas de población en la Argentina, 1870-1989. Una visión desde el Estado", y *David Barkin*, "El crecimiento urbano de Latinoamérica dentro de un contexto global: la interdependencia del desarrollo social y económico".

Estudios de Asia y África 99

VOLUMEN XXXI, NÚMERO 1,
ENERO-ABRIL, 1996

Isbita Banerjee Dube, "Deidades, profanación y destrucción: religión y resistencia en India oriental"; *Susana B.C. Devalle*, "Nuevos desafíos para los científicos sociales"; *Carlos Lopes*,



"¡Basta ya! Para un diagnóstico alternativo de la crisis africana"; *Roberto Marín-Guzmán*, "La familia en el Islam: su doctrina y evolución en la sociedad musulmana"; *Hernán Taboada*, "Los métodos de control de población en el Islam"; *Florentino Rodao*, "La lengua española en Filipinas durante la primera mitad del siglo xx"; *Rosa Elena Moncayo*, "Del anticuarianismo a la arqueología: el estudio del pasado como guía moral y como medio de legitimar el poder en China", y *Eduardo Roldán*, "El 'Nuevo entendimiento' de México con el Pacífico asiático".

Foro Internacional 140

VOLUMEN XXXV, NÚMERO 2,
ABRIL-JUNIO, 1995

Víctor L. Urquidí, "Visión futura de Europa: interpretaciones recientes"; *Silvio Zavala*, "La elección presidencial francesa en 1995"; *Cathryn L. Thorup*, "Diplomacia ciudadana, redes y coaliciones transfronterizas en América del

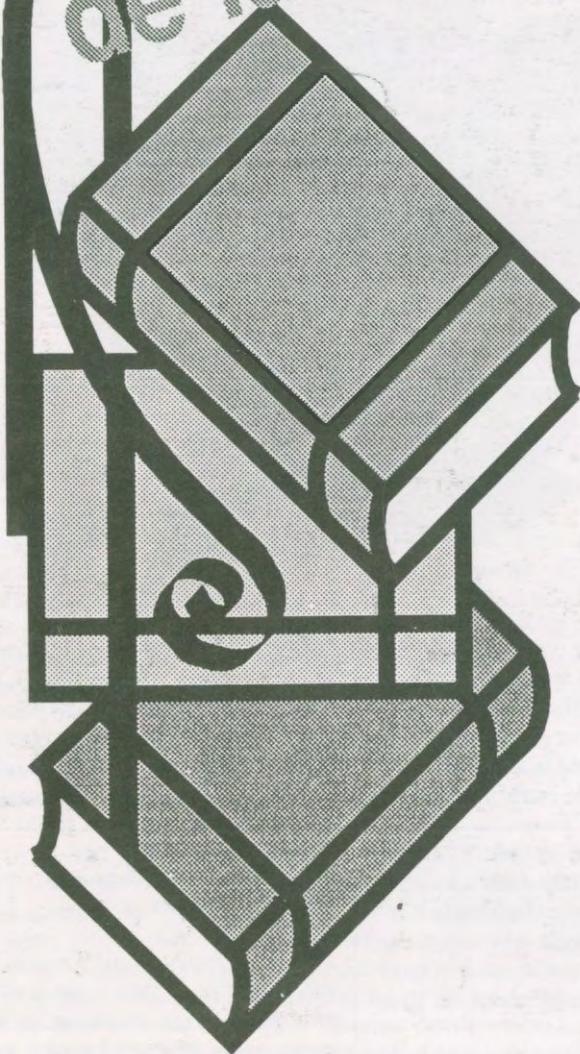
Norte: nuevos diseños organizativos"; *Frank O. Mora*, "Poder duro y poder blando: la influencia en las relaciones Estados Unidos-Paraguay", y *Tatiana Sidorenko*, "La inflación en Rusia: orígenes y perspectivas de superación".

Foro Internacional 141

VOLUMEN XXXV, NÚMERO 3,
JULIO-SEPTIEMBRE, 1995

Francisco Zapata, "¿Ideólogos, sociólogos, políticos? Acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos en América Latina"; *Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz*, "El gobierno conservador en Gran Bretaña y el gobierno socialista en España: un estudio comparado"; *Mario Ojeda Revah*, "La oposición anarquista al régimen de Franco, 1939-1976"; *Roberto Breña S.*, "Ortega y Gasset: un intelectual liberal y su fracaso como político", y *Guillermo Osorno*, "El vínculo entre los ámbitos interno e internacional. De la política de eslabones a la diplomacia de doble filo".

Cultura dentro
de la cultura



Estados invitados:
Guanajuato, Querétaro,
San Luis Potosí y Zacatecas

Más de 500 editoriales
(nacionales y extranjeras)

Conferencias, mesas redondas
y seminarios

Presentaciones de libros
por sus autores

Música, cine, video y danza

Talleres infantiles
y exposiciones

22 de febrero al 2 de marzo de 1997

11:00 a 21:00

Palacio de Minería,
Tacuba 5 Centro Histórico.

Precios de entrada

\$ 4.00 entrada general

\$ 2.00 personas de la tercera edad,
maestros y estudiantes con credencial y
niños menores de 13 años.

F **XVIII** **L**
ERIA INTERNACIONAL DEL IBRO
M INERÍA

